

Revista Cristiana Digital

Nº 11 – Julio de 2014

"YA ESTÁN BLANCOS PARA LA SIEGA..."

RENOVACIÓN

(Revista gratuita sin ánimo de lucro)

Nº 11 – Julio - 2014

RENOVACIÓN es una publicación digital independiente de reflexión teológica y de testimonio cristiano en el contexto de las *Iglesias de Cristo del Movimiento de Restauración*. Como tal quiere desarrollar esta reflexión en y con el mundo al que desea compartir la buena noticia del Reino de Dios. Conforme al ejemplo del Jesús histórico, quiere fundamentar este testimonio mediante la solidaridad con los que sufren, sienten miedo, tienen dudas, atraviesan problemas de cualquier índole... Para ello evoca como inspiración la parábola del "Buen Samaritano", paradigma del discipulado cristiano.

Responsable de la edición: Emilio Lospitao
Web de la revista: http://revistarenovacion.es
Mail: revistarenovacion@revistarenovacion.es

COLABORAN EN ESTA EDICIÓN:

.Jorge Alberto Montejo

.Luís G. Collazo

.Isabel Pavón

.José Manuel Glez. Campa

.Antonio Cruz

.Charo Rodríguez

.Adrián González

.Juan A. Monroy

.J. I. González Faus

.Francisco Bernal

.Loida Lázaro

SUMARIO

Editorial 3

Opinión, *Jorge A. Montejo* 4

El Jesús crucificado, *Luís G. Collazo* 9

Sigmund Freud (IV), *Antonio Cruz* 10

El personalismo cristiano... (VII), *Jorge A. Montejo*.....15

Zapato bonito mata, como..., *Isabel Pavón* 25

Las enfermedades..., *José M. Glez. Campa* 26

Palabra y Verso - La vida, *Charo Rodríguez*..................29

Susurro literario - Raulito, *Adrián González* 29

Vicente Blasco Ibáñez..., *Juan A. Monroy*....................30

Abusar de Dios, *J.I. González Faus*..............................34

La otra marca España 35

Humor 36

De Juan Carlos I a Felipe VI...37

Silo y la advertencia de un..., *Francisco Bernal* 38

Diversidad Natural...40

Brasil 2014, *Loida Lázaro*..41

Maravillas de la naturaleza y de la vida.......................42

La "bestia" pasó junto a nosotros 43

Acento hermenéutico - "los del mundo"..., *E.L.* 44

Caminando con Jesús - ¿Es lícito sanar...?, *E.L.* 47

Misceláneas...48

LA MISIÓN, HOY

Por "misión", aquí, evoco a la "Gran Comisión" evangélica (Mateo 28:19-20; Marcos 16:15-16; Lucas 24:47; implícito en Juan 20:30-31 y en Hechos 1:8). Textos como Hechos 8:4, 11:19-20, 28:30-31, etc., y, sobre todo, la misión itinerante del apóstol Pablo, y otros más, es una demostración del sentido misionero del cristianismo primitivo. Dos mil años de historia de este cristianismo vienen a confirmar la "misión" como deber ineludible que ha tenido la Iglesia (las iglesias locales). Sin aquella visión evangelística de los primeros líderes, sobre todo judeocristianos helenistas (Hechos 11:20), el cristianismo incipiente se hubiera quedado como una heterodoxia judía del primer siglo (Hechos 11:18). No obstante, las cosas no fueron así de simples.

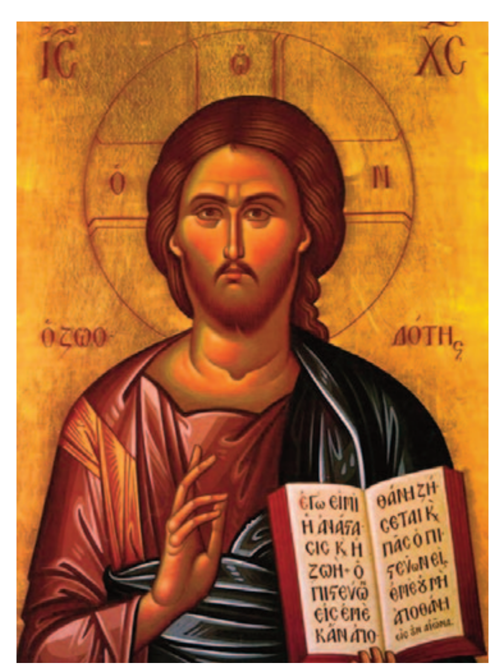
Las distintas teologías en los Evangelios "tienen su origen en la diversa interpretación de la persona de Jesús y, junto con eso, en la concepción diferente que cada comunidad tenía de sí misma". Sobre todo la muerte de Jesús se entiende de forma diferente (a la luz de la resurrección, ¿qué significó su muerte?). "Los sinópticos sólo terminalmente desarrollan la importancia de la muerte de Jesús para la salvación… ; prevalece la interpretación del justo paciente. La muerte y la resurrección de Jesús todavía no son consideradas como una misma acción salvífica". Respecto a la *salvación* "el punto principal recae sobre la resurrección". El autor del cuarto Evangelio "evita los términos que indican `pasión´, e interpreta la muerte de Jesús como glorificación y partida necesaria para la misión del Espíritu" (lo entrecomillado en Tirso Cepedal, *Curso de la Biblia*).

Entonces, ¿qué predicaban exactamente aquellas heterogéneas comunidades judeocristianas del primer siglo? Sabemos que Jesús de Nazaret predicó el Reino (reinado) de Dios y ese *reinado* fue una *noticia buena* (evangelio). Después, el *kerigma* de la Iglesia convirtió al *Anunciador* del *reinado de Dios* en el *Objeto* anunciado: el Cristo. Es decir, al *reinado de Dios*, que comportaba un compromiso de vida (al estilo de Jesús) y un orden social nuevo (contracultural y existencial), la *misión* de la Iglesia lo convirtió en un concepto soteriológico que apuntaba a un "más-allá", cuya garantía recaía en algo externo de sí mismo: un sacrificio expiatorio (el de la cruz) para "satisfacer" la ira de un Dios ofendido por nuestros pecados.

Este concepto soteriológico de la "satisfacción" (desarrollado por la escolástica medieval - Anselmo de Canterbury) es el que predicamos desde hace siglos y por el cual desarrollamos campañas multitudinarias, pagando millones de dólares, gastando grandes esfuerzos humanos y tecnológicos, para alcanzar al mayor número de personas en todo el mundo, añadiéndolos luego a nuestro grupo religioso particular, convirtiéndolos en escuchadores de nuestros sermones dominicales y en locuaces de sonoros aleluyas. ¡Ya son salvos! ¡Ya tienen asegurado el "más-allá"! Pero, a la luz del *reinado* de Dios que predicaba Jesús, ¿es eso el fin del anuncio?, ¿es esa la *buena nueva*, el evangelio?, ¿un *pasaporte* para tener acceso a ese "más-allá"?, ¿no estaremos con este tipo de *misión* reduciendo aquel *reinado de Dios*, cuyo anuncio a Jesús le costó la vida, a "un levantar la mano" en señal de aceptación de dicho *pasaporte* para el "más-allá"?

IMAGINERÍA E ICONOGRAFÍA RELIGIOSA

Como es sabido desde los albores mismos de la humanidad la representación de *imágenes* siempre fue de particular atracción por la capacidad con la que el ser humano, a diferencia de los animales inferiores, fue dotado. Los primeros habitantes del planeta catalogados como humanos por la Paleontología y la Antropología se mostraron proclives a representar con sus manos, bien de forma escultórica o pictórica, aquello que más les llamaba la atención. Desde el fuego, hasta la lluvia, el rayo, el trueno o algún animal que amenazaba su existencia. Pronto surgen las referencias a lo inexplicable, aunque fuera dentro del orden de la Naturaleza pero que ellos no eran capaces de explicar y entender, y así pronto aparecen las primeras representaciones de lo sobrenatural de los primeros habitantes del planeta. Son los *tótems* o *imágenes* alusivas a seres u objetos que entendían eran sobrenaturales y a los cuales comenzaron a reverenciar.



El Pantocrator

Con el correr del tiempo ese afán de representar y simbolizar lo inexplicable a la razón humana es lo que ha permitido desarrollar la capacidad de búsqueda de lo sobrenatural, y aún más, su posible explicación. Podemos decir que el misterio que rodea la vida misma es el que ha inducido a las representaciones cúlticas de ese enigma por medio de la interpretación de los simbolismos que acompañan. Por lo tanto, *imagen* y *simbolismo* son dos compañeros de viaje inseparables en la búsqueda e interpretación de lo sobrenatural y enigmático. Detrás de cada *imagen* hay un simbolismo determinado. La *imaginería* (y no solamente la religiosa) viene a representar algo concreto. Así, por ejemplo, la bandera nacional encierra un simbolismo muy específico: patriotismo, arraigo de lo propio y nativo de un país, nación o región, defensa y reivindicación de sus valores, etc.

Pero sería en el ámbito de la fenomenología religiosa donde la *imagen*, tanto pictórica como escultórica y arquitectónica, más controversias ha generado con el paso del tiempo. Con todo, ha resistido los embates de los iconoclastas, de aquellos que se creían con poder suficiente para erradicar las *imágenes* y los *simbolismos* que ellas encerraban. Intento baldío, por otra parte, pues, como decíamos

al principio, la representación figurada de algo concreto parece estar en los genes mismos de la humanidad. Las antiguas cuevas rupestres (de las que en España tenemos varios testimonios, como Altamira o Tito Bustillo, en la cornisa cantábrica,) son fiel ejemplo de la "necesidad" de los antiguos pobladores de la Tierra de representar con aquellos instrumentos que tenían más a mano lo que les subyugaba o más les llamaba la atención. Sería, sin embargo, la representación de aquellos fenómenos que no tenían explicación natural lo que más atrajo la atención de los hombres y mujeres primitivos. Así surgió ya toda una *imaginería* de trasfondo religioso que trataba de servir de puente de enlace y comunicación con los fenómenos sobrenaturales y con el origen de los mismos: la divinidad o el *demiurgo* posterior, en la definición platónica. Desde tiempos antiguos todos los pueblos, culturas y civilizaciones han tenido una variada y extensa *imaginería religiosa* que les permitía tener acceso a lo que entendían eran auténticas *teofanías* o manifestaciones de lo divino por medio de la *imaginería* o *iconografía* de signo religioso, en muchos casos entremezclada con la superstición y ritos de carácter mágico y ancestral. El fenómeno de lo mistérico, de lo oculto a la razón humana, siempre suscitó en esta un afán por tratar de encontrar explicación a lo inexplicable. Así ha sido a lo largo de la historia de las civilizaciones. **Mirceas Eliade**, el gran historiador y mitólogo contemporáneo, al referirse al fenómeno de lo religioso, habla de *hierofanía*, para referirse a la manifestación de lo trascendente en un objeto o imagen como clave de expresión de lo sagrado o religioso. El acontecer histórico de las distintas religiones apoya, sin duda, la tesis de **Eliade**.



La palabra "pez" en griego antiguo se escribía ICQUC y cada inicial se correspondía con el siguiente significado: φIησου''' (Jesús), Χριστοϖ" (Cristo); Θεου' (de Dios); Υιϑοϖ" (hijo); Χωτηϖρ (Salvador).

Sería luego, con el surgimiento de las grandes religiones más evolucionadas, cuando la *imaginería religiosa* adquiriría todo una mayor extensión y diversificación, pese a las controversias surgidas, especialmente en el ámbito judeocristiano y más posteriormente en el islam, consideradas ambas como las religiones del Libro, por tener como referencia cúltica una supuesta revelación divina. Las controversias a las que me refiero surgieron inicialmente en la interpretación de la revelación judeocristiana plasmada en la Biblia. En efecto, en el Antiguo Testamento hay una referencia explícita a la prohibición del uso de imágenes (Éxodo 20:1-17), que por su contexto todo parece indicar se refería el relato a imágenes de contenido pagano (objetos, animales a los que se les atribuía poderes sobrenaturales, etc.) ya que el riesgo de idolatría para el pueblo elegido era evidente por el contacto con los pueblos paganos circundantes. Si la prohibición fuese expresa a todo tipo de imágenes, entonces cómo explicar lo acontecido en el libro de los *Jueces* en referencia a una imagen de talla que contaría, se supone, con el beneplácito de Yahvé, según se relata al hablar del santuario privado de un hombre de la montaña de Efraím llamado *Mica* (Jueces 17: 1-5). Algunos exégetas explican lo acaecido en este relato poniendo de relieve la anarquía existente en Israel antes del establecimiento de la monarquía. Supuestamente, según los exégetas, el texto en cuestión es un ejemplo de culto ilegítimo y cismático en tiempos de *Jeroboam*. Sea como fuere, el relato no deja de ser polémico en

lo concerniente al uso de las imágenes. Y es que el mismo Arca del Pacto o Alianza que contenía las Tablas de la Ley estaba adornado externamente con imágenes de contenido sagrado, los querubines fabricados en oro. Su simbolismo era el de servir de protectores del Arca de la Alianza. Todo parece tener explicación en el sentido de la preservación al pueblo elegido de la idolatría pagana, de ahí el celo de Yahvé en las advertencias a que el pueblo evitase caer en la *imaginería* de contenido pagano. De todos modos, el pueblo judío siempre tuvo sus imágenes con su correspondiente significación simbólica y cúltica: la presencia de Dios en medio del pueblo. La *menorá* o candelabro de siete brazos, que se colocó primero en la Tienda sagrada y luego en el Templo de Jerusalén, expresión simbólica de la paz del pueblo, es quizá la más significativa. El "Sello" o "Estrella de David", es todo un símbolo nacional en Israel y tiene su origen bíblico. Y, en fin, que directa o indirectamente, la *imaginería religiosa* ha acompañado al pueblo judío de la antigüedad y ha continuado hasta los tiempos actuales.

Iconografía paleocristiana

En el cristianismo propiamente los inicios no excluían la *imaginería religiosa*. Pronto el *pez* y la *cruz,* así como la *paloma,* fueron emblemas de uso generalizado entre los primeros seguidores de **Jesús de Nazaret**. El primero, el pez, tenía carácter secreto como elemento de comunicación entre cristianos dados los tiempos que se vivieron de imposibilidad de declarar abiertamente la fe. La cruz, que en un principio era símbolo de oprobio, se convertiría luego, a raíz de la muerte del Salvador, en señal de gloria y dignificación de la vida cristiana. Y la *paloma*, símbolo de pureza y paz concedida al alma fiel. La celebración eucarística de la Cena del Señor, con sus emblemas del pan y del vino, también está impregnada de rico simbolismo, así como el ritual del bautismo. Las mismas catacumbas están llenas de imágenes pictóricas alusivas a la vida cristiana. Con el correr del tiempo se fue creando todo un arte expresivo por medio de la *iconografía religiosa*, tanto pictórica como escultórica y arquitectónica, de signo cristiano hasta llegar a la culminación del arte más exquisito en los retablos, principalmente, de templos y catedrales católicas por medio de los más variados estilos artísticos de sus creadores. Pese a sus detractores, que veían en la *iconografía religiosa* el riesgo de idolatría, podríamos preguntarnos qué sería del arte religioso tan excelso creado a lo largo de los siglos si no fuera por las imágenes. Llevar la prohibición del Éxodo al límite (como hace el fundamentalismo religioso) sería haber privado a las distintas culturas de una de las manifestaciones más grandes que anida en la criatura humana: la creatividad artística. Afortunadamente, por el bien del arte en general, no fue así, pese a la *iconoclastia* desarrollada a lo largo de la historia y acrecentada especialmente a raíz de la Reforma protestante.

El problema de la idolatría se elimina con cultura religiosa: sabiendo discernir el verdadero sentido de la imagen y el rico simbolismo que acompaña. Y sabiendo percibir que la imagen en si es una representación de algo concreto. La imagen es tan solo objeto y lo que representa es el sujeto activo de lo representado visualmente en la imagen o icono. La *imaginería religiosa* -tan denostada a raíz, principalmente, del advenimiento de la Reforma protestante-, cuando tiene



Rembrandt
(Daniel 5)

significación cristiana, no debería ser censurada en absoluto. Este tipo de *iconografía* ha contribuido a enriquecer el arte pictórico y escultórico. Y de ello se benefició también la Reforma, la cual tuvo su propia representación artística en el mundo de la pintura principalmente. Escenas de la Biblia son representadas por los grandes maestros del renacimiento y barroco holandés, italiano y alemán en especial. **Rembrandt** en Holanda y **Durero** en Alemania son los máximos exponentes del arte pictórico bajo el influjo de la Reforma religiosa. La iconografía religiosa protestante es menos alambicada y más rústica que la católica, pero llena de profundo sentimentalismo artístico.

Desde siempre el cristianismo ha alertado contra la idolatría de distinto signo y no solamente la centrada en la iconografía de carácter religioso. Es por eso que siempre han surgido sectores radicales dentro del mismo cristianismo levantándose contra todo tipo de representación iconográfica por temor a caer, efectivamente, en la idolatría. Y así ha sido hasta nuestros días. Sin embargo, la misma historia de la Humanidad atestigua que la *imaginería* y el *simbolismo* que encierra son elementos claves y sustanciales en el comportamiento del ser humano. Parecen formar parte del *inconsciente colectivo* y no debe ser precisamente por casualidad. Contra esto se levantan los argumentos de los detractores de la *iconografía religiosa* aduciendo que no se precisa la imaginería religiosa para tener un verdadero acercamiento al fenómeno de lo sobrenatural y religioso. Y es verdad. O quizá lo sea solo en parte. Y me explico: aun prescindiendo de la iconografía religiosa en la manifestación cúltica, esto no exime de que la misma no esté impresa o haya dejado su impronta por el proceso de *inculturación* en el inconsciente de la colectividad y en el de la persona misma. Este proceso de *inculturación* del que hablamos tiene su significación importante en la manifestación del fenómeno de lo religioso, como bien argumentaba **Mirceas Eliade** en su investigación sobre el acontecer de lo religioso en distintas culturas.



El Crismón

Por *inculturación religiosa* entendemos el proceso consistente en la transformación que se produce a nivel existencial en el que existe una estrecha relación entre el mensaje transmitido a través del tiempo y el símbolo que expresa, plasmado visualmente en el icono o imagen representada. En el proceso de *inculturación* la imagen actúa de manera retroactiva a modo de recordatorio de un evento acaecido en el tiempo y que ha perdurado a lo largo del mismo por medio de la representación iconográfica y captada visualmente por el individuo. Es decir, que aun aquellos que se consideran totalmente contrarios a la representación cúltica por medio de las imágenes es posible que en su inconsciente, y en el proceso de interiorización de sus vidas de fe, lleven, sin saberlo y ni tan siquiera intuirlo, la impronta de la imagen o el icono religioso transmitida por medio de ese proceso teológico-antropológico que denominamos *inculturación*. El problema está en discernir hasta qué punto el proceso de inculturación está arraigado en el sentir religioso de la persona.

Yo creo que todo depende de la evolución espiritual de cada uno. Hay personas que precisan de la representación visual de la imagen para acceder al fenómeno religioso y otras que no lo precisan porque su dimensión de la vida de fe se encuentra en otra esfera, no digamos superior o inferior, sino simplemente distinta, con otras demandas y expectativas. La religiosidad de carácter folclórico y popular es un fiel ejemplo del arraigo del fenómeno de lo religioso en la cultura de los pueblos y expresión de un sentir mayoritariamente colectivo que ha perdurado a lo largo de los tiempos. **Michel Vovelle**, gran teórico de la historia contemporánea, hablaría de la gran importancia que tiene en el desarrollo de la cultura popular religiosa de los distintos pueblos y culturas el arraigo mental de las ideologías que conforman el panorama religioso-folclórico del mundo actual. El carácter folclórico-festivo de la religiosidad actual tiene su impronta en la imagen o imágenes retroactivas que configuran la riqueza expresiva de la colectividad, donde se entremezcla la leyenda y ficción con el acontecer del pueblo. No es casualidad que todas las religiones, sin excepción, están llenas de alusiones alegóricas y leyendas, así como mitos que han dejado su huella indeleble en el sentir de los distintos pueblos a lo largo de la historia. Creo que está fuera de toda duda el componente ideológico de toda manifestación de religiosidad popular, exteriorizada por medio de un hondo sentimentalismo impreso en la mentalidad de los pueblos.

El mundo de la fenomenología religiosa es extremadamente complejo como no podía ser de otra manera al hablar de aconteceres que se escapan a la realidad de lo cotidiano y tangible. No podemos hablar de un patrón único como referente en la vida religiosa de la persona, marcada y condicionada muchas veces por la ideología religiosa que tenga y que puede llegar en muchas ocasiones o condicionar su vida de fe. El verdadero problema surge cuando interviene la manipulación ideológica, tan común en el ámbito religioso actual, que termina por coaccionar, en ocasiones de manera solapada, el comportamiento de muchos incautos creyentes que con la mejor intención del mundo se dejan guiar por unos mentores que a su vez son víctimas de su intolerancia y radicalismo religioso. Y en este ámbito encontramos a muchos iconoclastas modernos, detractores de todo aquello que vaya en contra de su particular y literal forma de interpretar las revelaciones, terminando por imponer su criterio, carente de argumentación lógica y razonada, por otra parte, y que culmina por devaluar la vida de fe de muchos de sus incondicionales seguidores.

El problema del radicalismo religioso no conoce límites ni parece tampoco tener barreras. Tan solo el sentido común (el más común de todos los sentidos, como se ha dicho, aunque, sinceramente, hemos de ponerlo en seria duda en ocasiones dada la irracionalidad de la criatura humana cuando se deja llevar por el apasionamiento religioso) y la capacidad inteligible del ser humano pueden poner cordura y sensatez en aquello que, por lo demás, se escapa a la racionalidad humana y que se juega en el terreno, siempre controvertido, de lo metafísico y nada demostrable por vía racional. Y es en este terreno donde se mueve la fenomenología religiosa y todo lo que acontece en torno a ella, como la *imaginería* e *iconografía religiosa* a las que he dedicado estas reflexiones.

Jorge Alberto Montejo
(Licenciado en Pedagogía y Filosofía y CC. de la Educación)

EL JESÚS CRUCIFICADO

Jesús de Nazaret fue en su tiempo, como también lo es hoy, un desafío para las hegemonías que pretenden perpetuar estructuras injustas. Por eso, su mensaje puede considerarse como la causa lógica de su crucifixión. En él no debe verse a un condenado por Dios a inmolarse, sino al profeta elegido que es crucificado. Fue su mensaje el que, por su contenido y fundamento, amenazó y desafió la estructura opresiva que representaba el "Templo". Resulta interesante señalar que el "Templo" era precisamente el centro de opulencia y de acumulación de riqueza más importante de Israel en tiempos de Jesús. Una elite religiosa que hoy se podría comparar con los que con vehemencia impúdica defienden el neoliberalismo y sus prácticas obsesivo-compulsivas de acumular riqueza.

El Jesús crucificado nunca consideró legítima una cultura que ignorara la justicia, el amor y la paz como fundamentos para una vida plena. La "religión" del Templo se había reducido a un mero sistema de impuestos económicos oculto en determinados rituales. Su mensaje denunció una religiosidad más preocupada por sus propios intereses que por los de una sociedad empobrecida, enferma y sin derechos. Por eso, la predicación de Jesús se centró en el amor liberador, lo cual hacía posible la emancipación del pobre, del oprimido, del enfermo, de las mujeres, del leproso, del publicano, de los presos, de los desposeídos, de los ciegos y discapacitados, de los trabajadores desplazados y de todos aquellos alienados por un sistema religioso y político insensible.

Jesús no fue simplemente un líder religioso, más bien su perfil apunta a un profeta para quien el amor trascendía la religiosidad como el aspecto fundamental de la vida, lo cual ofrece a sociedades organizadas en torno al poder militar y económico un nuevo paradigma de vida.

Por ejemplo, el Evangelio según San Lucas nos ofrece una nueva manera de entender la cultura como lo que hoy podríamos llamar una cultura de Paz que contrasta con un modelo que se centra en vencer al enemigo, conquistar al subversivo y reprimir el rebelde. Jesús crucificado nos ofrece nuevas opciones para la vida: el respeto a la diversidad, el fomento de la libertad y la práctica liberadora de la solidaridad.

Necesitamos adoptar perspectivas cristológicas que nos permitan fomentar una mentalidad crítica y éticamente progresista. El mensaje de Jesús nos señaló un nuevo sendero donde la reconciliación está condicionada por la justicia, y la praxis del amor no queda reducida a la piedad y a la compasión, sino que trata de asumir la ética como acto liberador y transformador, lo que equivale a decir lo que las poetisas chilenas afirmaban: "hay que amar amando". Así, el amor, según la propuesta de Jesús, el que fue crucificado, no renuncia a la acción auténticamente revolucionaria y transformadora. En él, el amor significa modificar totalmente el cuerpo social de su mundo y de nuestro mundo. Anuncia en su Reino de Dios la utopía de un "mundo nuevo y mejor".

La cruz no debe verse como una tragedia personal anunciada, ya que la crucifixión es el acto de protesta por antonomasia, más bien se trata de un acto de resistencia ante las fuerzas del poder dominadas por la muerte, la prepotencia y la religiosidad decadente de sectores espiritualmente disfuncionales.

El Reino de Dios, como propuesta histórica -no trascendente-, adquiere un significado antagónico ante las estructuras religiosas y políticas. Por eso los discípulos de Jesús tienen que dar de comer a la multitud, evitar oponerse a los/las que atienden el clamor de los pobres; los milagros no están sujetos al pago de honorarios en forma de ofrenda, y los legisladores de tales prácticas son llamados "sepulcros blanqueados".

La acumulación de bienes materiales no era algo central en el Reino de Dios que Jesús anunciaba, manifestando un claro conflicto con la acumulación de riquezas de los sacerdotes. Las estructuras opresivas fueron radicalmente denunciadas por Jesús y por eso acusó a los que pretendían que el pueblo "llevara cargas que ellos mismos no soportarían". Su mensaje desestimó y devaluó la codicia y la avaricia. Su gestión profética estaba orientada a establecer los fundamentos que garantizarán a los seres humanos su derecho a la dignidad y a una convivencia humana auténtica.

El Jesús crucificado presenta un reto de conversión a las estructuras y sistemas que han retrasado el verdadero progreso humano y que son llamados a optar por el Reino de Dios y su justicia, y favorecer la justa distribución de los bienes materiales, contribuir a la sanación del planeta tierra, renunciar a una economía de mercado neoliberal y construir el progreso humano sobre la base del bien común "convirtiendo las armas en instrumentos de labranza" (desmilitarización), propiciando el diálogo y el perdón, condonando las deudas a los países pobres y asegurando el "pan de cada día" para todos.

En última instancia, el Crucificado dio su vida "por el bien del mundo" y anunció un Reino de Dios para "todos y todas"; se ofreció como holocausto revolucionario para inaugurar una nueva esperanza y declarar abominable toda necrofilia, toda xenofobia, toda xenofilia, toda discriminación absurda, todo genocidio y toda acción que invalide el porvenir glorioso de la felicidad. La cruz nos anuncia que, en última instancia, las fuerzas del mal no prevalecerán.

Luís G. Collazo*
LUPA PROTESTANTE

*EL Dr. Luis G. Collazo es profesor jubilado de ética y religión de la Universidad Interamericana de Puerto Rico

DE PUERTAS ADENTRO...

FE DE ERRATA

1. En el número anterior de esta revista, en el último artículo de la serie "¿Hacia dónde vamos?", se hacía mención del "borrador de unos supuestos Estatutos*", en cuya llamada a pie de página (*) se decía que dichos Estatutos habían sido "desestimados", lo cual no se correspondía con la realidad. Dichos Estatutos, en efecto, sí fueron aprobados y están en vigor aunque su validez es de ámbito interno.

2. Las sugerencias que se daban respecto a una "Asamblea General" y el funcionamiento de una "Comisión Permanente" supeditada a dicha "Asamblea General", es efectiva desde la aprobación de dichos Estatutos, pero manteniendo la denominación "Consejo Ejecutivo" en vez de "Comisión Permanente".

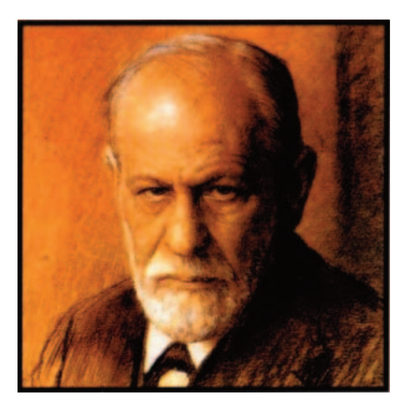
Antonio Cruz Suárez*



Sigmund Freud (1856/1939) #4

Leyenda de Edipo, mito fundador de la vida colectiva
Esta sería la conclusión a la que conduce el mito generoso de Freud: el mal no está en el corazón del hombre sino en las normas sociales.

Freud llegó a convencerse de que la entrada de cada criatura en el mundo era como un gran choque contra la sociedad y sus normas morales. En base a su personal concepción de la historia de Edipo, cada niño estaba movido por una fuerza interior que era esencialmente buena. Pero pronto se encontraba con el conflicto de su primera relación social: para convertirse en adulto tenía que renunciar a lo que más quería, su propia madre.



Por tanto, la sociedad sería la responsable del primer drama de la existencia humana. El mítico Edipo ciego representaba lo que la mayoría de las personas experimentan en su más tierna infancia. Convertirse en el asesino del padre y en el amante de la madre, sería también lo que todo bebé soñaba inconscientemente.

Por tanto, según Freud, para llegar a ser uno mismo, cada individuo debería empezar por destruir las bases de la sociedad establecida. La receta para alcanzar la felicidad consistiría en no refrenar nunca los propios impulsos. No habría que arrepentirse de nada, no sería conveniente reprimir los deseos más íntimos porque ello podría traumatizar a las personas. Esta sería la conclusión a la que conduce el mito generoso de Freud: el mal no está en el corazón del hombre sino en las normas sociales.

De manera que para erradicarlo lo que habría que hacer es cambiar las pautas de la sociedad, modificar el ambiente externo que rodea al hombre. Nada de renovaciones internas, sacrificios o experiencias íntimas de conversión, como propone la religión, sino sustitución inmediata de todo aquello que no produce placer o satisfacción en la vida.

Muchos psicólogos después de Freud han señalado que el complejo de Edipo no es más que un mito fabricado por el padre del psicoanálisis.

Hans Küng se refiere al psicólogo A. Hoche, estudioso de los sueños, para resaltar de él las siguientes palabras:

> "El proceder de los psicoanalistas que descubren en sus casos lo que el dogma ha proyectado dentro de ellos me recuerda el de esos padres que con cara risueña encuentran delante de sus hijos los huevos de pascua que ellos mismos han escondido... Aquí ocurre una cosa curiosa. Yo me he esforzado honradamente durante muchos años por encontrar a alguien que apeteciese a su madre y tuviera

* Dr. en Biología, Dr. en Teología, Profesor y Escritor. Entre sus principales obras: *"La ciencia, ¿encuentra a Dios?"; "Sociología: una desmitificación"; "Bioética cristiana: una propuesta para el tercer milenio"; "Parábolas de Jesús en el mundo postmoderno"; "El cristiano en la aldea global"; "Darwin no mató a Dios", "Postmodernidad"...*

el deseo de matar a su padre. No lo he encontrado. A otros experimentados colegas les ocurre lo mismo. El complejo de Edipo se pasea por la literatura como el Holandés Errante por los mares: todos hablan de él, algunos creen en él, pero nadie lo ha visto" (Küng, 1980, ¿Existe Dios? Respuesta al problema de Dios en nuestro tiempo, Cristiandad, Madrid, 434).

Una cosa es reconocer la gran importancia que posee ese primer triángulo afectivo -las relaciones entre el recién nacido, su madre y su padre- para el adecuado desarrollo de la personalidad, y otra muy distinta es mitificar el complejo de Edipo, universalizándolo y haciéndolo responsable de todas las neurosis que padecen los adultos.

Por otro lado, hay que reconocer que aunque Freud no se dedicó a la sociología, su mito de Edipo constituye una versión diferente del mito fundador de la vida en sociedad. Si Marx habló del inconsciente social, Freud lo hizo del inconsciente psicológico individual.

El feminismo expresó también su desacuerdo, argumentando que Freud se centraba demasiado en la sexualidad de los varones y prestaba poca atención a la experiencia femenina

Si para el primero la única esperanza que tenía la sociedad de alcanzar la felicidad era la revolución que conduciría a la dictadura del proletariado, para Freud, en cambio, la revolución la debería hacer inmediatamente cada individuo, en el mismo instante en que se diera cuenta de que la coerción o las normas sociales le oprimen.

La sociedad renacería cada vez que a un niño se le somete a una cultura o a una tradición particular. Por tanto, el mito edípico es atemporal porque sitúa el origen del drama social no en la noche de los tiempos sino en la experiencia personal de cada individuo.

Freud concluye de todo esto que la realidad suprema sería el hombre y que no habría ninguna otra realidad superior a él. La cruda verdad del mundo serían sólo las restricciones o prohibiciones que mutilan a las personas. Nada más.

Críticas a la psicología freudiana

En oposición al psicoanálisis de Freud y a la psicología individual de Adler, Jung definió su teoría como "psicología analítica o compleja".

A pesar de que las ideas psicológicas de Freud continúan disfrutando de una gran influencia y probablemente muchas de las aportaciones del psicoanálisis son válidas; aún reconociendo que la mayoría de los estudiosos de la mente humana acepta hoy que existen aspectos inconscientes del comportamiento que podrían haberse originado, según el modo de enfrentarse a la ansiedad, durante los primeros años de la infancia, tal como él señaló; es menester reconocer también que las teorías de Freud han sido muy criticadas y, en ocasiones, han suscitado reacciones bastante hostiles.

Algunos psicólogos rechazaron la idea de que los niños pequeños manifestaran deseos eróticos o que aquello que ocurría durante los primeros años de vida pudiera crear ansiedad para siempre (Giddens, 1998, Sociología, Alianza Editorial, Madrid).

El feminismo expresó también su desacuerdo, argumentando que Freud se centraba demasiado en la sexualidad de los varones y prestaba poca atención a la experiencia femenina. Sus planteamientos establecían un vínculo muy directo entre la identidad de género y la conciencia genital, lo cual dejaba entrever que, de algún modo, el

Las neurosis no eran, por tanto, el resultado de traumas edípicos sufridos durante la primera infancia que influían inconscientemente a lo largo de toda la vida, sino la expresión de un “sentimiento de inferioridad”...

pene era considerado como un órgano superior a la vagina y que ésta se definía sólo como una mera carencia de aquél. Los partidarios del feminismo se preguntaban ¿por qué no se podía considerar al revés, que el órgano femenino fuese superior al masculino? Tampoco se veía bien que en los escritos de Freud, el padre desempeñase siempre la principal función disciplinaria ya que existían muchas culturas en las que este papel era desempeñado por la madre. Asimismo se le criticó el retraso -alrededor de los cuatro o cinco años- que daba al inicio del aprendizaje del género. La mayor parte de los autores posteriores llegaron a la conclusión de que éste se iniciaba mucho antes.

Otro gran estudioso del desarrollo infantil, el profesor de la Universidad de Chicago, Georges H. Mead (1863-1931), aunque sostuvo ciertas ideas parecidas a las de Freud, llegó a la conclusión de que la personalidad humana estaba menos sometida a tensiones de lo que suponía el padre del psicoanálisis. En su opinión, los bebés empiezan a desarrollarse como seres sociales imitando las acciones de las personas que les rodean y para ello utilizan el juego. Los niños pequeños adoptan así el papel de otro y desarrollan su autoconciencia al verse a sí mismos como los ven los demás.

Tanto para Freud como para Mead, alrededor de los cinco años el niño es ya capaz de sentirse autónomo y desenvolverse fuera del contexto familiar.

Freud creía que esto se debía a la fase edípica, mientras Mead afirmaba que era consecuencia de la capacidad para desarrollar la autoconciencia. Mead no estaba de acuerdo en que lo que ocurría entre el nacimiento y la primera infancia tuviera necesariamente que determinar toda la vida posterior de la persona. Pensaba que la capacidad de aprendizaje social propia de la adolescencia era tan importante o más que la ocurrida durante la primera infancia. Las hipótesis de Mead no dependían tanto del inconsciente y no fueron tan polémicas como las de Freud, aunque también influyeron de forma importante en la psicología posterior.

El discípulo de Freud, Alfred Adler (1870-1937), médico de origen judío, pronunció cuatro conferencias en 1911 bajo el título general: Crítica de la teoría sexual freudiana. Las ideas que expresó en este ciclo supusieron su expulsión, así como la de siete médicos más, del círculo psicoanalítico de Viena. Su versión de la teoría psicoanalítica fue mucho más rica y matizada desde el punto de vista científico que la de Freud, ya que se avenía mejor con aquello que era posible observar en la práctica. Adler llegó a la conclusión de que su maestro se había dejado engañar por las características de la muestra con la que trabajó, es decir, los enfermos mentales. De ahí que valorara tanto el carácter sexual de la libido y el mito de Edipo sobre el que construyó toda su obra.

Sin embargo, Adler decía que el origen de los trastornos anímicos no era el conflicto entre el yo y la pulsión sexual, como afirmaba Freud, sino el afán de superación del niño. Las neurosis no eran, por tanto, el resultado de traumas edípicos sufridos durante la primera infancia que influían inconscientemente a lo largo de toda la vida, sino la expresión de un “sentimiento de inferioridad” que era siempre alimentado por todas las experiencias negativas que sufría el individuo y que le impedían conseguir sus fines. De manera que la felicidad de las personas dependía, en el fondo,

de la relación con los demás. El sentimiento de inferioridad sólo podía superarse mediante el "sentimiento de comunidad".

Adler suavizó también la crítica de la religión que hizo su maestro Freud ya que estaba convencido de que el sentimiento religioso tenía como finalidad principal la perfección de la humanidad. Pero a pesar de que su postura fue más tolerante hacia la religión, para él Dios seguía siendo -como para Freud- sólo una idea de la mente humana. Una idea que podía ser muy positiva, pero una idea al fin y al cabo.

Sin embargo, el teólogo Ernst Jahn que fue discípulo de Adler y escribió con él un libro titulado: Religión y psicología individual, le replicó a éste que en la concepción cristiana Dios no era una idea, ni siquiera un fin, sino una realidad.

Küng recoge estas palabras de Jahn: "Esta es la cuestión: ¿idea, fin o realidad? Para la interpretación cristiana Dios no es ni idea ni fin. Dios es realidad. La idea y el fin pueden ser determinados por la fuerza del pensamiento humano. Pero el ser de Dios no está ligado a los procesos mentales del hombre. Dios no es un resultado del pensamiento. Dios es una realidad sobrecogedora" (Küng, 1980: 405).

Si para el psicólogo Adler, Dios es un regalo de la fe, para el teólogo Jahn, en cambio, la fe es un regalo de Dios. El hombre no inventa al Creador sino que es éste quien crea al hombre. Tal sería el misterio de la fe en la trascendencia que constituye el núcleo del cristianismo y de otras religiones monoteístas. Otro discípulo disidente de Freud fue Carl Gustav Jung (1875-1961) quien se separó de su maestro un año después que Adler porque rechazaba también su teoría sexual y su comprensión de la libido.

> A los varones les faltaría algo que han perdido en la ruptura de su estrecha relación inicial con la madre. De ahí que su actitud ante el mundo sea más manipuladora y más torpe en cuanto al establecimiento de relaciones afectivas con los demás. Por el contrario, las mujeres se expresarían en función de sus relaciones y éstas constituirían la base de su autoestima.

En oposición al psicoanálisis de Freud y a la psicología individual de Adler, Jung definió su teoría como "psicología analítica o compleja". Para él, la libido no era solamente una pulsión sexual sino una energía psíquica que originaba procesos tan complejos como: pensar, sentir, percibir e intuir. En base a tales funciones anímicas Jung distinguió hasta ocho tipos psicológicos distintos entre las personas. Tampoco estuvo de acuerdo con el ateísmo manifiesto de Freud ni con la intrusión de la medicina en el campo de la concepción del mundo y de la vida. Nunca dejó de autodefinirse como cristiano.

Ya en la década de los ochenta (1978, 1988), la socióloga Nancy Chodorow trabajó sobre el desarrollo del género, haciendo más énfasis que Freud en la importancia de la madre. En su opinión la necesaria ruptura entre el bebé y su madre ocurre de manera diferente en los varones que en las hembras. Las chicas pueden permanecer al lado de su madre mostrándole sus sentimientos hacia ella sin ningún tipo de reparos ni condicionamientos sociales. Pueden besarla, acariciarla o abrazarla y comportarse como lo hace ella. No hay necesidad de que se produzca una ruptura entre madre e hija, lo cual hace posible que cuando la pequeña se convierte en adulta tenga un sentido del yo mucho más vinculado a los demás. Su identidad personal

La explicación de Freud acerca del psiquismo humano impone unas asunciones previas que no son susceptibles de verificación y que permiten adaptar cualquier manifestación psíquica a las explicaciones del psicoanálisis

se fusiona mejor con la de los otros e incluso puede depender más de ellos.

Tal sería la razón, en opinión de Chodorow, de que las mujeres manifestaran una mayor sensibilidad y compasión emotiva que los hombres. Éstos, por el contrario, se verían obligados a romper prematuramente su apego inicial con la madre ya que se les inculca que lo masculino es opuesto a la ternura femenina y a los mimos maternales. Por tanto, a los chicos les faltaría cierta habilidad para relacionarse íntimamente con los demás o para comprender sus propios sentimientos. Este sería el origen de la característica inexpresividad masculina o la dificultad para manifestar sus propios sentimientos a los demás.

En vez de esto, los varones desarrollarían mejor que las chicas la capacidad para el análisis crítico de la realidad, serían más activos y enfocarían su existencia en base al deseo de conseguir cosas. En realidad, los planteamientos de Chodorow son completamente opuestos a los de Freud ya que interpretan lo masculino como una disminución de lo femenino. A los varones les faltaría algo que han perdido en la ruptura de su estrecha relación inicial con la madre. De ahí que su actitud ante el mundo sea más manipuladora y más torpe en cuanto al establecimiento de relaciones afectivas con los demás. Por el contrario, las mujeres se expresarían en función de sus relaciones y éstas constituirían la base de su autoestima.

A pesar de que la obra de Chodorow ha sido también criticada porque no explica el deseo actual de las mujeres por ser independientes y autónomas, o los sentimientos de agresividad femenina, así como por basar sus estudios sólo en la típica familia blanca de clase media, lo cierto es que en general las ideas de esta socióloga continúan siendo muy relevantes y tenidas en cuenta en los estudios acerca de la identidad de género o la sexualidad.

Por último, ciertos teóricos de la ciencia contemporáneos, como Karl R. Popper, han discutido también el carácter científico del psicoanálisis, empleando para ello el criterio de demarcación y la teoría falsacionista. En su opinión la aparente irrefutabilidad de la teoría del psicoanálisis la convertiría en una teoría dogmática no científica. Si no es posible confirmarla o refutarla por medio de la experiencia es porque no se trataría de una teoría verdaderamente científica. La explicación de Freud acerca del psiquismo humano impone unas asunciones previas que no son susceptibles de verificación y que permiten adaptar cualquier manifestación psíquica a las explicaciones del psicoanálisis. En este sentido Popper escribe:

> "En los comienzos de este periodo desarrollé mis ideas sobre la demarcación entre teorías científicas (como las de Einstein) y teorías pseudocientíficas (como las de Marx, Freud y Adler). Me resultaba claro que lo que hacía que una teoría, o un enunciado fuesen científicos, era su poder para descartar, o excluir, la ocurrencia de algunos eventos posibles -para proscribir, o prohibir, la ocurrencia de esos eventos-. Así pues, cuanto más prohíbe una teoría, más nos dice." (Popper, 1977, Búsqueda sin término, Tecnos, Madrid, 55).

Jorge Alberto Montejo*



EL PERSONALISMO CRISTIANO EN LA DIALÉCTICA DE EMMANUEL MOUNIER (VII)

Desde el momento en que transforma el Ser vivo en un dato inerte que coloco y expongo frente a mí como una cosa despiritualizada o desvitalizada, exteriormente captable e inventariable, y, por tanto, a mi disposición, manipulante y regulable por mí, en ese momento salgo del reino luminoso del Ser y me coloco, mediante un acto responsable de abandono espiritual, en el reino ciego del Tener.

Nihil habentes et omnia possidentes. Pág. 248.
***(Manifiesto al servicio del Personalismo). E. Mounier**.*

Del tener al ser

No cabe la menor duda que tratar de vivir la experiencia de la vida cristiana supone todo un reto en los tiempos modernos. Entre otras razones porque es cuestión de descontextualizar una vivencia original y, ciertamente, arcaica, y contextualizarla en la realidad del mundo moderno, tan distinto y dispar del entorno en el que se vivió el cristianismo primitivo. Es por eso que la literalidad de los textos llevada hasta sus últimas consecuencias induce a toda una serie de sinsentidos que no conducen a ninguna parte. Nos planteamos entonces cómo vivir –si es que cabe hablar de auténtica vivencia cristiana– la realidad de una vida cristiana contextualizada a los tiempos que corren. La respuesta, obviamente, no es nada fácil. Incluso nos podríamos plantear si tal pretensión no es ilusoria.



Mounier, en su análisis del cristianismo desde una vertiente personalista, llega a la conclusión de que tan solo desde el trasvase del *tener* al *ser* se puede, en verdad, llevar una vida en consonancia con los valores que transmite el *Evangelio*. No cabe, para él, otra alternativa posible. Quizá nos pudiera parecer excesiva la apreciación del filósofo francés, pero, creo que no va descaminado. Y razones daremos para ello en este capítulo que hemos ahora iniciado.

Cuando **Mounier** habla de la "expansión" de la persona lo hace para referirse al deseo explícito de oposición a los endurecimientos sórdidos, como él dice, del mundo moderno. Pero, ¿a qué se puede referir con esto? Lo explica en el mismo capítulo del *Manifiesto* cuando viene a decir que al estar "protegido" por sus posesiones materiales, la persona se impermeabiliza ante la gracia divina que se le ofrece. Es decir, que es tal

* Licenciado en Pedagogía y Filosofía y Ciencias de la Educación. Psicopedagogo, estudioso e investigador de Religiones Comparadas.

el apego que tiene a lo material que la gracia divina, o la rechaza sin más, o bien la supedita a un segundo plano. Es en este segundo caso o supuesto que pretende conciliar el aferrarse a lo material y, al mismo tiempo, a lo espiritual. Cosa realmente imposible a la luz del mismo *Evangelio*. En realidad este es el drama que vive el hombre de fe moderno. Y muchas veces de manera imperceptible para él mismo. Por eso vive desde la búsqueda de su reputación del ser, pero tan solo es algo aparente y no real y verdadero. Hemos de tomar conciencia que el sistema capitalista actual en el que estamos inmersos no facilita en absoluto el poder gozar de una vida cristiana auténtica. Más bien todo lo contrario: es un obstáculo casi insalvable. Por eso **Mounier** hablaba de un cristianismo que apenas tiene nada que ver con el sentir original del mismo. Y es que parece que todo está confabulado para impedir la realización plena de una vida cristiana en plenitud: sistema capitalista deshumanizante y alienante, corrientes democráticas que son más aparentes que reales, tiranías en forma de trabajo deshumanizante con salarios de miseria, corrupciones de todo tipo, búsqueda desesperada de dinero con tal de vivir en un *status* de comodidad y abundancia material, etc. Todo esto y mucho más ha contribuido a desestabilizar la vivencia de un cristianismo auténtico, donde lo espiritual sea el denominador común. Y por si fuera poco, la moderna presentación de un "Evangelio de la prosperidad", predicado y anunciado por determinados sectores del protestantismo más fundamentalista que pronostican "abundancia de bienes" para aquellos que "fían" plenamente en el Señor y aportan religiosamente su contribución económica a estas organizaciones eclesiales en la espera de conseguir los tan ansiados "bienes". Y ante esta situación está la tentación de pensar, decía **Gabriel Marcel**, que no tener ya nada es sinónimo de no ser nada. Y esta es, por desgracia, la imagen que ofrece un cristianismo desvitalizado ante su fracaso social. Sin embargo, sigue diciendo **Mounier**, el Ser absoluto se define como el que es, completamente, y no tiene nada. *Sum cui sum* (soy el que soy), recuerdan los teólogos latinos para referirse al Creador, en alusión a la definición que Dios hace de sí mismo a *Moisés* en la alegoría bíblica de la zarza ardiente (Éxodo 3).

Y son estas luchas intestinas entre los que integran el sistema y los que se oponen a él (y que curiosamente en muchas ocasiones viven de él), las que terminan por ahogar las inquietudes espirituales de los individuos

En el capítulo IV del *Manifiesto*, hablando de una economía para la persona, **Mounier** realiza todo un ejercicio de clarividencia cuando afirma que *"la exorbitante importancia que hoy posee el problema económico en las preocupaciones de todos es signo de una enfermedad social. El organismo económico ha proliferado bruscamente a finales del siglo XVIII y, como un cáncer, ha cambiado o ahogado el resto del organismo humano" (...). (Una economía para la persona. Manifiesto..., pág. 131)*. Pero lo peor de todo, puntualiza también el filósofo francés, es que incluso los mismos críticos han considerado este estado como normal dentro del proceso evolutivo social. La soberanía de la economía es, ciertamente, un hecho incontestable a nivel social, lo cual no quiere decir que sea lo deseable. Más bien todo lo contrario. La historia moderna se sustenta sobre los falsos pilares de una economía despiadada y esclavizante para las sociedades tildadas de capitalistas. Este acontecimiento (que **Mounier** califica de accidente histórico) ha afectado de manera tan maligna a las sociedades modernas que la persona, a nivel individual, se ha visto, lógicamente, envuelta en esta situación. El desorden provocado es de tal calibre que ha terminado por afectar la dimensión espiritual de lo humano, distorsionándola. Es evidente que existe una clara interferencia de lo económico con lo espiritual. Y quien lleva todas las de ganar es, obviamente, la cuestión económica. La cuna de todo este malévolo proceso arranca ya del individualismo e idealismo social del siglo XVIII. El desorden ocasionado por este sistema capitalista despiadado es una amenaza constante para la integridad de la persona ya que

conduce, como decía **Mounier**, al individualismo más exacerbado. Para los defensores de la moral individual se trata de asumir las estructuras sociales como "buenas" o "malas" simplemente. Pero lo que está en juego en algo más que un simple compromiso moral por muy importante que este sea. Y es que este planteamiento de carácter exclusivamente moralista conduce a dos posicionamientos encontrados, que antagonizan entre ellos: el discurso moral que eleva la raíz verdadera del problema hasta erradicarle sus servidumbres al sistema o bien una cierta sensibilización ante el desorden establecido intentando aislar el problema social por medio de una especie de reino moral que trate de solventar la embarazosa situación. Pero, como decía antes, creo (y en esto coincido también con el pensamiento de **Mounier**) que el problema es más de fondo. El problema no es tan solo de carácter moral. Existe un claro componente espiritual en el mismo. Con actitudes morales (por muy loables que sean estas) no se cambia un sistema anquilosado en su propia inercia. Se requiere un proceso distinto, interior, renovador, que sea capaz de transformar al individuo desde dentro. Y esto es lo que propone el *personalismo* de carácter cristiano. Ante el "desorden" en el que vive inmerso el hombre de la posmodernidad se impone un plan de acción sólidamente estructurado. Y este plan de acción, para la persona que sigue el cristianismo y está involucrada moralmente con esta forma de entender la vida desde las pautas que traza el *Evangelio,*consiste, ni más ni menos, que ser coherente con la esencia misma que proponen las enseñanzas evangélicas. Hay que saber discernir, como decía **Mounier**, los problemas que genera una vida desconectada de todo entorno espiritual por más que esté sustentada, al menos aparentemente, en un pseudomoralismo totalmente ineficaz para la persona. El mundo de la cristiandad actual se sustenta más en las apariencias que en otra cosa. Mientras unos discuten con otros sobre cuestiones teológicas, generalmente de poca o escasa enjundia, el cristianismo subyace víctima de la intolerancia e incomprensión de unos y la desilusión y el desencanto de otros. Los fundamentalismos religiosos de distinto tipo terminan por asfixiar todo intento de creatividad espiritual en un amago de religiosidad más aparente que real.

Los fundamentalismos religiosos de distinto tipo terminan por asfixiar todo intento de creatividad espiritual en un amago de religiosidad más aparente que real.

Pero, si el fundamentalismo religioso es un enemigo directo de la espiritualidad auténtica, el sistema socioeconómico que mueve y sustenta el mundo moderno y posmoderno, el capitalismo, es una pesada losa difícil de sobrellevar. **Mounier** considera (al igual que **Max Weber**) que fue el capitalismo subyacente a una realidad religiosa como la que desencadenó la Reforma protestante la que originó, paradójicamente, el conocido como *mito del anticapitalismo* allá por el año 1930. Existen variadas formas de anticapitalismo: la oposición artesanal de los gremios, la mística de un nuevo feudalismo desfasado en el tiempo, un cierto anticapitalismo bucólico que acuñaría el poeta y académico francés **Georges Duhamel**, y, en fin, otras variantes de anticapitalismo más reales en el mundo actual, como el anticapitalismo de los que se sienten dominados por el sistema (pequeños comerciantes, pequeños industriales, etc.), pero que aún en contra de su voluntad viven dentro del sistema capitalista y consumista actual. Pero existe también otro tipo de anticapitalismo: el de los especuladores y el de los ahorradores, así como el anticapitalismo de los industriales contra el de los financieros. En fin... Y son estas luchas intestinas entre los que integran el sistema y los que se oponen a él (y que curiosamente en muchas ocasiones viven de él), las que terminan por ahogar las inquietudes espirituales de los individuos. **Mounier** hablaría también de otras formas de capitalismo y anticapitalismo más sutiles como, por ejemplo, ciertas formas de oposición al capitalismo que proponen determinadas soluciones económicas que incidan directamente sobre la colectividad, contribuyendo

a modificar el sistema económico en el que se sustenta el capitalismo. Y aquí entraríamos de lleno en proposiciones de carácter político que fuesen capaces de cambiar o modificar el sistema capitalista. Particularmente no creo, a estas alturas, que ningún sistema revolucionario sea ya capaz de cambiar nada. Intentos ha habido en la historia reciente (el sistema comunista ha sido uno de ellos) y nada ha cambiado hasta ahora. Y posiblemente nada cambiará. El sistema capitalista reinante no conoce ni límites ni fronteras. Ni las alertas del ecologismo que habla del peligro potencial en el que está el planeta como consecuencia de un desarrollo tecnológico desmesurado e incontrolado, movido exclusivamente por intereses económicos, ni las tremendas desigualdades sociales y económicas en las que vive la Humanidad parecen incomodar al sistema actual. Y entretanto el sistema nos está abocando al precipicio, según consideran muchos analistas. Nada, absolutamente nada, parece detener a un sistema que si bien ha generado riqueza en el mundo, la misma está mal distribuida, y así mientras unos pocos, sirviéndose del sistema, nadan en la abundancia, otros muchos carecen de lo básico para vivir dignamente, y, en fin, muchos más que viven en el umbral de la pobreza. Son las incongruencias de un sistema que, en su origen, está desviado y cuyos antecedentes, están, aunque supuestamente no todos (según los análisis efectuados por **Weber** y otros analistas especializados, como el maestro **Péguy**, **Mounier** y **Maritain**, entre otros consumados personalistas), en una forma de entender la religiosidad aplicada a lo social, tal y como lo propuso la Reforma protestante. Conviene saber que la Reforma religiosa iniciada en el siglo XVI no solo dio origen al establecimiento de nuevas organizaciones eclesiásticas, con sus nuevas ordenanzas, sino que también supuso el inicio de una forma nueva de entender e interpretar el fenómeno social. Incluso siendo uno observador imparcial de los aconteceres históricos no se puede obviar la influencia que la Reforma tuvo en los aconteceres políticos y sociales de la época, los cuales dejaron su impronta, tanto en lo positivo como en lo negativo. Otra cuestión fue el cisma que originó dentro del estamento eclesial, del cual muchos protestantes se ufanan sin conocimiento de causa. El cisma tuvo unas consecuencias catastróficas para la vida de la Iglesia en su conjunto, de esto no cabe la menor duda. No reconocerlo sería dejarse llevar por un apasionamiento sin mayor sentido. La finalidad última de la Iglesia es la de mantener la unidad del pueblo de Dios. Además de conducir a las almas por el camino del bien y de la salvación, la *Iglesia de Jesucristo* ha de mantener la unidad, la uniformidad, aun dentro de la diversidad. Una cosa no impide la otra. No entender esto es lo que ha generado todo tipo de intransigencias e intolerancias, y no solamente en lo religioso, sino también en lo político y social. Los fundamentalismos modernos son secuelas de la intolerancia religiosa.

La visión personalista de **Mounier** apunta también en esa misma dirección: acercar el *Evangelio* y sus buenas nuevas presentando a un **Jesús** más humano, más cercano al dolor y sufrimiento humanos, comulgante con los más pobres y desheredados y comprometiéndose moral y espiritualmente con su causa

Pero, ante la situación social en la que nos encontramos en la posmodernidad, donde el *tener* priva sobre el *ser,* ¿qué rol podría desempeñar una visión personalista y cristiana de la existencia?

En primer lugar conviene matizar que reconociendo que el sistema capitalista que **Mounier** conoció y denunció por inmoral y del cual la posmodernidad en la que

Sin embargo, una economía de corte personalista se encarga de regular convenientemente la ganancia y el consumo, el cual se acomodará a las necesidades reales. En todo caso, la persona es la que debe dominar el sistema y no al revés.

estamos inmersos participa sin mayores escrúpulos, no podemos dejar de ver y analizar las consecuencias nefastas que este sistema (tan elogiado por unos y denostado por otros) trajo al mundo actual. Y hemos de percatarnos de que el mundo de la cristiandad actual bebe también en las mismas fuentes que lo hace el sistema capitalista en el mundo occidental desarrollado. Y lo hace, al menos aparentemente, sin pestañear lo más mínimo. Si el sistema capitalista se opone frontalmente a la dignidad de la persona, como analizó **Mounier**, entonces, ¿qué sentido tiene una vida tildada de cristiana dentro del sistema en el que vive y subsiste? Quizá no tengamos una respuesta clara al respecto. Varias encíclicas papales ya denunciaron el potencial riesgo del capitalismo. Y pensadores cristianos, además de los personalistas como **Mounier**, denunciaron también las maldades del sistema y los riesgos de convivencia con el cristianismo. ¿Qué hacer entonces? Pienso que tan solo ser honestos con nuestros principios y tratar de vivir con dignidad las enseñanzas del *Evangelio* en la lucha por un mundo más humano y fraterno, donde las desigualdades que vivimos actualmente encuentren difícil aposento. Es por eso que la Iglesia ha de ser fiel a los principios éticos y espirituales de su fundador, **Jesús de Nazaret,** y tratar de aplicarlos en el mundo actual, más allá de literalismos de carácter doctrinario que carecerían de total sentido en el entorno actual en el que vivimos. Si algo le da sentido a este mundo en el que vivimos y nos movemos debería ser la lucha pacífica por una sociedad más justa y equitativa, y esto conlleva, necesariamente, implicaciones políticas que se ajusten a las verdades evangélicas. Con esto no queremos decir que un cristiano deba necesariamente tener filiación política. En absoluto. Pero sí que tenga una visión y un compromiso social con el mundo en el que vive y el afán por transformarlo con las armas que le otorgan sus creencias, que no han de ser otras que el *compromiso* y la *acción* dirigidos hacia la renovación social. Empresa nada fácil, por cierto.

En efecto, *transformar* el mundo significa primero tranformarse uno interiormente. En esto radica la filosofía personalista en general y la cristiana en particular. No podemos ni tan siquiera intentar luchar por un mundo mejor si antes no mejoramos cada uno interiormente. Todo radica, efectivamente, en la *conversión* interior, sin la cual nada tendría sentido. Y esto es posible que no lo hayan interpretado bien las distintas iglesias o comunidades eclesiales, afanadas como están en ganar fieles a su causa, la de cada iglesia en particular. Con estas expectativas en poco o más bien nada se cambiará la situación social. Esta situación ya fue denunciada por ese excelente teólogo jesuita español, **José Mª Castillo** (Granada, 1929), de ideas cercanas a la *Teología de la Liberación*, cuando hablaba de la doble moral eclesiástica, que por una parte es implacable con el sexto mandamiento y por otra es tolerante con el sistema capitalista, entronizador del dinero. Como bien puntualiza en su excelente libro de pensamiento cristiano *La humanidad de Dios (Edt. Trotta, Madrid. 2012, pág. 79)*, el proyecto cristiano no consiste en ser un proyecto de divinización, sino, más bien, de humanización. La visión personalista de **Mounier** apunta también en esa misma dirección: acercar el *Evangelio* y sus buenas nuevas presentando a un **Jesús** más humano, más cercano al dolor y sufrimiento humanos, comulgante con los más pobres y desheredados y comprometiéndose moral y espiritualmente con su causa. Y es por eso que la filosofía personalista (y no ya simplemente la de signo cristiano) se caracteriza por el *compromiso* y la *acción* hacia toda situación de injusticia.

Se ha tildado, y con razón, al *personalismo* como una ideología progresista. Pero, el

progresismo no garantiza un sistema más justo e igualatorio. Como argumenta **Mounier** en el *Manifiesto "el hombre no está automáticamente purificado por el progreso de la civilización material, sino que se sirve de él según su doble naturaleza, y según las condiciones sociales que tolera, para el bien y para el mal" (Manifiesto... Una economía para la persona. Pág.137).* Es decir, que progreso y avance tecnológico no garantizan necesariamente un sistema social más justo e igualitario, como el que reclaman las democracias modernas. El desarrollo tecnológico ha de estar siempre al servicio de la persona y no al revés. De lo contrario se produce el tan temido proceso alienatorio, que ya de manera sarcástica parodiaría el genial **Charles Chaplin**, el gran cineasta cómico británico, en aquel excelente largometraje *(Tiempos Modernos)* que el dirigió e interpretó de manera magistral en 1936, en plena efervescencia de dominio industrial y tecnológico. En un sistema marcadamente dominado por el materialismo al que conduce una tecnocracia despersonalizada, es la persona precisamente la que sufre las consecuencias directas del sistema. En realidad, la tecnocracia es una forma o variante de idolatría moderna. Pero, el reproche no ha de dirigirse hacia la tecnología en sí, como bien continúa **Mounier** en su análisis, porque *"lo que es preciso reprochar a la civilización técnica, por tanto, no es el ser inhumana en sí, sino el hecho de no estar aún humanizada y de servir a un régimen inhumano" (Ibídem. Pág.137).* Confundir lo concreto, como es lo tecnológico, con lo sensible, conduciría a una negación misma de la persona. Pero ya no solamente es esto, sino que también, puntualiza el pensador de Grenoble, conduciría igualmente a una forma de idolatría muy común en el mundo moderno y posmoderno: el entronizamiento de lo tecnológico y material. Y es ahí donde el *tener* se convierte en pasión en detrimento del *ser.* Pero la raíz del problema no está propiamente en la tecnología, sino en ser esta servidora exclusiva de un sistema alienante y manipulador que da prioridad al *tener* sobre el *ser*. La tecnología no deja de ser un instrumento, muy útil y eficaz, cuando se pone al servicio de la persona. En realidad es el sistema capitalista reinante quien dirige los entresijos sociales el que ha viciado la situación. Según **Mounier**, las críticas que de ordinario se dirigen a la tecnología sería preciso dirigirlas hacia una organización de trabajo sometida al capitalismo más despiadado. **Mounier** recoge aquella célebre frase de **Taylor** cuando decía: *"No se os pide que penséis, para eso hay aquí otros que están pagados por ello".* El hombre de nuestro tiempo está acostumbrado a establecer una restricción, una limitación, de lo real con lo sensible, supeditando de este modo el valor a la utilidad; la inteligencia a la productividad; la acción a la táctica especulativa, etc. Con esto lo que consigue es la hipertrofia de sus capacidades sensibles. Pero esto, en realidad, es la visión del mundo capitalista actual. La clave de todo estaría, como bien analizó **Mounier**, en que la persona debería ir por delante del progreso tecnológico y no al revés. El capitalismo reinante no debería bajo ningún concepto organizar la vida económica de la persona, sino ser esta quien establezca sus pautas de actuación. De lo que se trata es de reencauzar un sistema que está mal confeccionado en la base y que si bien genera riqueza, esta, generalmente, está muy mal distribuida. De ahí que hablemos del sistema capitalista como un sistema socialmente injusto, que crea tremendas desigualdades entre los seres humanos. El sistema en sí es tachado por **Mounier** de subversivo en el orden económico. Y es aquí donde está el meollo del problema que genera el capitalismo: *su planteamiento económico tiende a estructurarse y organizarse fuera de la dimensión personal, con un único y exclusivo fin, que es la ganancia.* Lo que

El *personalismo* no es ni será nunca, algo estático e inamovible en sus planteamientos. Si partimos del presupuesto de que la persona es un *ente* en permanente extensión y expansión, como decía, entonces no cabe hablar de inmovilismo en los planteamientos personalistas

llamamos el *ser* queda fuera de sus esquemas. En realidad no cuenta para nada. Su fin único es la productividad. Por eso **Mounier** habla de economía subvertida para referirse a la economía capitalista, en la que la persona está sometida al consumo y este, a su vez, a la productividad y a la ganancia especulativa.

Sin embargo, una economía de corte personalista se encarga de regular convenientemente la ganancia y el consumo, el cual se acomodará a las necesidades reales. En todo caso, la persona es la que debe dominar el sistema y no al revés.

Si en el sistema capitalista occidental del mundo actual priva el *tener* sobre el *ser*, la visión personalista, como podemos deducir, es al revés. El *tener* (y tener solo lo necesario y suficiente para el desenvolvimiento en la vida diaria) debe estar supeditado plenamente al *ser*, con todas sus capacidades y potencialidades. Máxime en una visión cristiana del *personalismo* donde deben imperar los valores promulgados por el mismo: desprendimiento, falta de apego a lo material, primacía de lo espiritual, etc. Dentro de la antropología cristiana no caben escisiones o separaciones entre lo individual y lo personal, entre individuo y persona. Eso es una perversión del idealismo que secciona a la persona misma en dos partes bien diferenciadas. Por una parte, la individual, para hacer referencia a todo lo mundano y temporal, y por otra la personal, con sus carga de trascendencia y eternidad. Pero esta dualidad no deja de ser falsa y equívoca. La persona ha de verse en su dimensión integral. La persona es una unidad dividida en tres partes diferenciadas: *soma* o cuerpo, *psique* o alma y *pneuma* o espíritu. Pero las tres forman una unidad integral. Es cierto, por otra parte, que se habla de *"hombre animal"* y *"hombre espiritual",* en la terminología de **san Pablo**, como si existiese una dualidad en la persona (1ª Corintios, 2:14-15; Rom. 8:9; Gálatas 6:1). Pero no hemos de ver esa diferenciación como una dualidad existente en el ser humano. La alegoría que emplea el *Apóstol* más bien era para referirse a esa transformación necesaria de una mente carnal a una mente espiritual, y ello por medio del proceso de la *conversi*ón. Esa transformación interior implica lo que **san Agustín** denominaba en latín*"solidabor in te*, *Deus meus"*, esto es, "a tí me soldaré interiormente, Dios mío". Ese sentido de unidad interior es lo que luego asentaría en el mismo cuerpo que es la Iglesia o comunidad de fieles creyentes y que fue rota en innumerables ocasiones a lo largo de la Historia de la Iglesia, pero de manera más determinante a raíz de la Reforma. La verdadera transformación del *tener* al *ser* se produce cuando se es consciente de la condición humana, de la situación real en que esta se encuentra. De lo contrario no se avanzaría en ese proceso transformador necesario para ennoblecer a la persona. Cuando nuestro *ser,* con todas sus capacidades y potencialidades, es capaz de sintonizar con el Ser supremo, entonces se produce esa "transformación" de la que hablamos y que en el vocablo evangélico se denomina *conversión*. Esta transformación implica, del mismo modo, una creación nueva, una persona nueva a la luz del nuevo *ser*. **Paul Tillich** (1886-1965),el gran teólogo y filósofo protestante, hablaría, para referirse a este acontecer, de un "nuevo estado de cosas", de una nueva realidad, que es, en suma, lo que conlleva el cristianismo. El cristianismo, sigue diciendo **Tillich**, es el mensaje de la *nueva creación*, del Nuevo Ser *(El Nuevo Ser, Ediciones Ariel. Pág. 24)*.

Si abundantes son las tendencias dentro del ámbito de la filosofía, el mundo de la teología no se queda atrás, ciertamente. Esto implica que lo *absoluto* y *trascendente* que hay en el ser humano, en la persona, no es insustancial ni mucho menos.

La filosofía personalista, en sus distintas variantes, es optimista por naturaleza. Está en las antípodas, pues, de determinados esquemas teológicos como los planteados por el luteranismo, por ejemplo, con su pesimismo recalcitrante

LA CONDICIÓN HUMANA

En el capítulo VII del *Manifiesto* (pág. 277) **Mounier** se pregunta si el *personalismo cristiano* ha de reducirse a un mero quijotismo, a un iluminismo al estilo de antiguas sectas con este sello. **Mounier**, pese a su temperamento apasionado, nunca se ha dejado llevar por entusiasmos engañosos que no conducían a nada efectivo. Consideraba que el *personalismo* como tal es algo en continua expansión ya que de lo contrario carecería de valor y significación. Ya comentaba yo en otro capítulo anterior que el que crea que el *personalismo* está formado por un *corpus* de creencias se equivoca por completo. Como movimiento filosófico que es tiene una base sustentatoria en sus planteamientos, pero luego se ofrece a la especulación y a la creatividad. El *personalismo* no es ni será nunca, algo estático e inamovible en sus planteamientos. Si partimos del presupuesto de que la persona es un *ente* en permanente extensión y expansión, como decía, entonces no cabe hablar de inmovilismo en los planteamientos personalistas. Sin embargo, la persona debe ser plenamente conocedora de su propia *condición humana* que la posicione convenientemente en el mundo, en el entorno en el que vive y se mueve. Ahora bien, podríamos plantearnos la condición de absoluto en la persona. ¿Es la persona un ser absoluto?, se planteaba el filósofo francés. Y consideraba que sí, que por la voluntad creadora de Dios, por su perfección y su modelo ontológico, la persona es un ser absoluto. Pero, a la vez, es un ser llamado a realizarse en el tiempo. Si existe un proceso biológico que culmina en su madurez, en el plano existencial ocurre algo parecido. Los humanos no somos seres acabados. Más bien todo lo contrario. Estamos en permanente proceso de expansión y de inacabamiento permanente. En el mundo de las ideas debería ocurrir otro tanto. Y digo *debería* porque en muchos casos no sucede así. En las mentalidades de corte integrista y fundamentalista no existe, lamentablemente, tal proceso de expansión, de creatividad. Pero esto es, a mi juicio, un problema estructural que va más allá de las ideologías. Es, básicamente, un problema de mentalidad y que en su momento abordaremos convenientemente en otro ensayo.

Pero, abundando en la trascendental importancia de la condición de *absoluto* en la persona, tendríamos que matizar y conceptualizar algunas cuestiones al respecto.

Como sabemos, en filosofía lo absoluto se opone a lo relativo. Mientras que lo relativo hace alusión a algo que lleva el sello de lo limitado y que, consecuentemente, está condicionado por algo, en cambio, lo absoluto implica aquello que existe por sí y que es incondicionado. Cuando hablamos de lo absoluto en el ser humano lo hacemos en virtud de su capacidad de plenitud potencial. Como decía, la persona está llamada a la expansión y a la creatividad en su pensamiento y en su capacidad intelectiva. Por lo tanto, nacemos con capacidad de alcanzar la plenitud en el transcurso de nuestra aventura existencial. Otra cuestión es que se alcance o no la plenitud, donde intervienen, en ocasiones, una serie de condicionantes, generalmente de carácter mental, que imposibilitan el logro de la plenitud. Pero esto sería otra historia. Sintiendo pues la necesidad de alcanzar el desarrollo pleno de nuestras capacidades facultativas es por eso que podemos asentir que el ser humano, como persona, es un ser ontológicamente absoluto. Y lo absoluto está en estrecha conexión con lo *trascendente*. Y esto, desde una visión de la antropología cristiana, implica una elección libre de las condiciones de carácter empírico de la persona. **Mounier** considera que el pensamiento cristiano

no es monolítico. Y, la verdad que acierta de pleno. Una prueba de esto son las distintas teologías existentes.Tenemos, por ejemplo, la escuela teológica de los Padres de la Iglesia; la escuela agustiniana; la suareziana, de corriente escolástica; la tomista, con la que la escolástica llegó a su máxima expresión, etc. Modernamente, dentro del mundo católico, tenemos como una de las figuras más destacadas a **Hans Küng**, el controvertido teólogo progresista y que tanta controversia tuvo en los últimos tiempos con los planteamientos teológicos de **Joseph Ratzinger** Con el advenimiento de la Reforma religiosa del siglo XVI pronto surgieron, igualmente nuevas tendencias teológicas, hasta culminar con la teología modernista de hombres de la talla de **Karl Barth**, **Paul Tillich**, **Karl Bultmann**, **Dietrich Bonhoeffer** y **Oscar Cullmann**, máximo representante este último del ecumenismo reformado en diálogo con el catolicismo. Y tendríamos que añadir más recientemente las distintas teologías (y sus posteriores interpretaciones) de la conocida como Teología de la Liberación que tanto impactó en América Latina, principalmente. En fin, todo un amplio abanico de interpretaciones teológicas acerca de lo divino y su trascendencia. Unas escuelas teológicas son más abiertas y progresistas que otras, como no podía ser de otra manera. En cualquier caso suponen, a mi juicio, una expresión de la extremada complejidad que conlleva el mundo de las creencias religiosas. Si abundantes son las tendencias dentro del ámbito de la filosofía, el mundo de la teología no se queda atrás, ciertamente. Esto implica que lo *absoluto* y *trascendente* que hay en el ser humano, en la persona, no es insustancial ni mucho menos.

La filosofía personalista, en sus distintas variantes, es optimista por naturaleza. Está en las antípodas, pues, de determinados esquemas teológicos como los planteados por el luteranismo, por ejemplo, con su pesimismo recalcitrante. La condición humana no es tan negativa como la pintan el luteranismo en su interpretación del cristianismo, tratando de justificar así el autoritarismo político, o la filosofía pesimista de **Hobbes.** Es cierto que el mal y el pecado, con frecuencia, acechan la condición humana, pero esta es una situación salvable. También está el polo opuesto, el de aquellos que creen que ignorando el pecado se preserva así la condición humana. Destilan un optimismo desmesurado contrario también a los designios que traza el cristianismo. Sería **Condorcet** (1743-1794), científico, filósofo y politólogo francés, uno de los hombres más versados en el conocimiento en la época de la *Ilustración* francesa y que **Voltaire** le llamaría "filósofo universal", quien mejor encarnaría ese espíritu excesivamente optimista sobre la condición humana. Pienso que ni el pesimismo más obsoleto ni el desmesurado optimismo acerca de la condición humana son muy objetivos sobre la realidad que envuelve al ser humano. Ese maniqueísmo dicotómico tan extendido en el mundo de la cristiandad no me parece nada objetivo. Es cierto que el ser humano puede estar cerca de ser ángel o caer en lo más vil y ruin de su condición humana. Pero, sea cual fuere su situación, esta se puede modificar, transformar y regenerar, en este último caso, para bien. El ser humano es cambiante por naturaleza. La misma biología humana es cambiante, pasando por distintos estadíos desde el nacimiento hasta la muerte. La vida misma es permanente cambio y renovación constante. Sin embargo, algo en lo que el ser humano puede estancarse y anquilosarse es en lo concerniente al mundo de las ideas y del pensamiento, para su desgracia. Y este anquilosamiento en el mundo de las ideas es verdaderamente nefasto para su evolución intelectiva. Y esto ocurre con frecuencia en el mundo religioso. El fundamentalismo e integrismo religiosos llevan esta impronta del estancamiento espiritual e ideológico. No cambian, no

La interpretación histórica del luteranismo podría tener justificación dentro de un contexto histórico-social determinado, pero carente de la más mínima objetividad sobre la condición humana.

Hay en la historia humana claros ejemplos de abnegación, de suprema bondad, de auténtica humanidad. Creo que hemos de ser equitativos a la hora de enjuiciar la *condición humana*

evolucionan, no avanzan en sus indagaciones teológicas o espirituales. Permanecen imperturbables con el paso del tiempo. El mundo de lo espiritual languidece a causa de estas posturas retrógradas e involucionistas.

Una de las cuestiones fundamentales en el análisis del fenómeno de lo religioso sería, a mi entender, el hacer buen uso de la reflexión religiosa. Autores de la talla intelectual de **Kierkegaard**, **Heidegger**, **Jaspers** o **Frankl** son buen ejemplo de ello. Las posturas apasionadas en el mundo de lo religioso no son buenas consejeras. Y **Mounier** aconseja el análisis y la reflexión, que él define como ontológica, para poner límite a la expresión indefinida de la persona. El *personalismo*, desde su visión cristiana, pretende asentar lo espiritual de la persona en el orden temporal. Pero, ¿qué quiere decir esto? Pues, lisa y llanamente, que siendo la criatura humana consciente de su dimensión espiritual, debe saber implementar esta en su vivencia temporal. La persona vive en un entorno espacio-temporal que puede condicionar su existencia, en medio de situaciones variables y circunstanciales, que diría **Ortega y Gasset**, en su concepción filosófica que se denominaría *raciovitalismo*, y debe, en estas circustancias temporales, saber adaptarse a las mismas. El *personalismo cristiano* se sustenta en una visión moderadamente optimista del hombre, condicionado por el entorno en el que vive y se mueve y, a la vez, es capaz de elevarse por encima de situaciones complicadas de su existencia. La idea del *pecado original* está subyacente en la persona, pero no es mortificante sino que la incita a la superación de ese estado por medio de la *metanoia*, de la conversión, de una transformación profunda y sustancial.

Es así como en el enfoque de la teología y antropología cristianas, desde una óptica católica, **Mounier** divisa la verdadera dimensión de la condición humana, lejos del caótico pesimismo luterano y de la utópica visión de un optimismo desmesurado sobre la condición del hombre que visionaría **Condorcet**, como comentaba antes. Ambos enfoques antitéticos no se ajustan a la realidad existencial del ser humano como persona. Por eso la filosofía personalista de **Mounier** reniega de ambos por considerarlas "aberraciones divergentes", en su expresión *(Ibídem, pág.280)*. Siendo objetivos con la realidad histórica de la Humanidad creo que no tienen justificación ambas posturas extremas. La interpretación histórica del luteranismo podría tener justificación dentro de un contexto histórico-social determinado, pero carente de la más mínima objetividad sobre la condición humana. Una visión tan negativista de esa condición creemos que no se ajusta a la verdadera dimensión que plantea la revelación sobre el ser humano. Pero todo esto, claro, es perfectamente discutible a nivel teológico. No obstante (y aquí creo que es donde está el exceso del luteranismo), no podemos evitar analizar la condición antropológica del ser humano. Y esta no parece tan pesimista. Es cierto que las páginas de la historia están llenas de sucesos lamentables, pero también conviene ver la otra cara de la moneda. Hay en la historia humana claros ejemplos de abnegación, de suprema bondad, de auténtica humanidad. Creo que hemos de ser equitativos a la hora de enjuiciar la *condición humana*. Y esta, ciertamente, no es tan negativa y pesimista como algunos enfoques teológicos y antropológicos nos la presentan. Seria un sesgo hablar de lo malo de la especie humana y no querer ver lo bueno que esta tiene. En fin... La criatura humana es dada, parece, a posicionamientos maniqueístas. Pero la realidad, cuando no aparece distorsionada por intereses de diversa índole, o simplemente por error sin más, siempre sale a la luz. (Continuará).

ZAPATO BONITO MATA, COMO EL TABACO



PROTESTANTE DIGITAL

*Isabel Pavón**
http://www.sentircristiano.com

Un zapato bonito cuenta con todo el poder para entrar por el ojo, pero eso no quiere decir que en su diseño te entre el pie. Hay calzados que desde el escaparate llaman la atención del transeúnte. Te ha pasado. Has comparado estilo, color y precio y decides probártelo. Entras. Pides verlo de cerca. Parece que el número es correcto. Paseas un poco por la tienda para comprobar si molesta, pero no, es suave como la seda. Te dispones a comprarlos. La nueva adquisición te hace feliz. De nuevo en la calle presumes de lo que llevas en la bolsa y estás deseando encontrar el momento para estrenar su contenido. ¡Y resulta que el momento es mañana mismo! Tienes prisa en mostrar tanta belleza.

Te levantas temprano. Desayunas deprisa. Te los pones. Buscas que combine con el cinturón, la ropa y vas hacia el infinito y más allá. Caminas rápido. A los quince minutos el hogar ha quedado muy atrás y es cuando sientes que el zapato se ha hecho más pequeño, bastante más pequeño, tan pequeño como una copa de coñac, o puede ser que tu pie ha crecido de golpe. No crees lo que está pasando. En la tienda parecía perfecto. Te acuerdas de la persona que te atendía, de como te garantizó comodidad absoluta. Te acuerdas aunque no quisieras.

Continúas tu camino. Ahora más despacio. Sientes como el borde te va rozando como una lima gruesa. Notas como la piel se va rompiendo. Te duele. Paras a descansar en un asiento libre de una parada de autobús. Dos minutos después te ves obligado a levantarte para ceder el sitio a un anciano. De pronto, ante ti se abre la esperanza. Una farmacia. Entras para comprar tiritas. Allí mismo te las pones. La dependienta, al verte, te trae un algodón empapado en alcohol. Te dice sonriendo que es para evitar la infección. Le das las gracias queriendo mostrar una sonrisa que no te sale. Te sientes vulnerable. Te acuerdas de las babuchas de casa y se te saltan las lágrimas.

Pero, como digo, el hogar queda ya muy lejos y no tienes tiempo de ir a cambiarte. Caminas y soportas. Eres un machote. De vez en cuando los miras. Te siguen pareciendo preciosos y piensas que mañana mismo los llevarás al local donde los reparan. Pedirás que los metan en la horma. Estás seguro de que esa será una buena solución, no, será la mejor. Llegas al trabajo. Hoy el camino se te ha hecho extremadamente largo. La incomodidad te hace entrar de puntillas. "¡Parece que vienes de incógnito!", te dice a gritos el gracioso de turno. Y todos se vuelven para mirarte. Pero no, no vas de incógnito, es el dolor que ya no puedes soportar, que se extiende hasta las rodillas, que sube hacia los muslos y se instala por la zona de las ingles. En cuanto tomas asiento, arropado por los laterales de la mesa, decides descalzarte. Sin que puedas contenerte, otro par de lagrimones se liberan cara abajo. ¡Dios bendito, qué gusto! Te dan punzadas en el cerebro sólo de pensar que tendrás que volver a usarlos cuando tengas que levantarte. Mentalmente buscas una solución rápida. No la hay. Podrías enviar a alguien a comprarte unas chanclas en el chino de dos portales más allá, pero te da vergüenza explicar lo que te ha pasado. No quieres que se rían ni te critiquen ni te juzguen. Decides que lo mejor es sufrirlo en silencio. También decides que en el futuro no comprarás más zapatos bonitos que matan, que no los llevarás al zapatero remendón para que los meta en la horma, que mejor quedas como un rey y avisas a la humanidad de este peligro. Decides ponerlos de nuevo en su caja. Determinas que lo mejor es escribir una nota y colocarla junto a ellos en el alfeizar de cualquier ventana a pie de calle. Sufres dudas al tener que elegir entre dos frases:

"Quien no te conozca que te compre"
o
"Zapato bonito mata, como el tabaco".

Con esta historia, lo que pretendo comunicar es que pertenecer a un grupo que en principio nos llamó la atención de manera grata, que nos atrajo y nos agradó su hechura pero su idiosincrasia no es la nuestra, es como querer meterse en un calzado cuya horma no está hecha a la medida de nuestro ser. Producirá sufrimiento. Lo bonito que se muestra al exterior y lo factible ya no lo es tanto cuando se está dentro.

A veces nos aferramos a un modelo aparentemente hermoso. Sin embargo, no encajamos. Lo intentamos por todos los medios y sólo conseguimos ampollas.

*Escritora y parte de la Junta de ADECE (Alianza de Escritores y Comunicadores Evangélicos).





José Manuel González Campa*

LAS ENFERMEDADES, LOS ENFERMOS Y LA BIBLIA

En este capítulo vamos a considerar una problemática muy sería y al mismo tiempo francamente delicada. Se trata de abordar el tema de las *enfermedades,* los *enfermos* y las *actuaciones* de Jesús de Nazaret como *taumaturgo* o *sanador***.** Creo que en la mayoría de las Iglesias cristianas no ha existido, ni existe, una enseñanza adecuada sobre estas realidades. Se sigue escribiendo, hablando y predicando desde el punto de vista de una interpretación literalista de los documentos bíblicos (por supuestos maestros y evangelistas apegados a la letra y no al espíritu que informa a la misma), especialmente aquellos que corresponden al Nuevo Testamento. Para realizar una exégesis y una hermenéutica, que sean dignas de tal nombre, hay que tener en cuenta los textos bíblicos más antiguos que se conocen, su valor lingüístico y literario, la época en que fueron escritos y los conocimientos científicos que en esa época se tenían, al respecto, de las realidades de las que vamos a tratar.Tambien es necesario conocer las circunstancias sociopolíticas, sociorreligiosas, socioeconómicas y psicosociales del momento histórico en que tales acontecimientos ocurren. En el evangelio de Mateo (en mi criterio el segundo evangelio escrito en el siglo primero, pero esto es más que discutible), nos encontramos con el siguiente relato, en relación con el inicio público del ministerio del Señor Jesucristo: *"Y se difundió su fama por toda Siria, y le trajeron todos los que tenían dolencias, los afligidos por diversas enfermedades y tormentos* (gr-sufrimientos), *los endemoniados, lunáticos y paralíticos; y los sanó" (Mat 4 :24).* En este texto existen elementos que no han sido bien entendidos y de los cuales se sacan conclusiones, hoy en dia, que no honran el contenido del mensaje del Evangelio del Reino de Dios, sino que, antes al contrario, lo desprestigian. No se puede llegar a la aseveración, como lo hacen algunos colectivos pentecostales y carismáticos (no cuestiono su derecho a pensar como piensan) de que todas aquellas personas que *fueron sanadas por Jesús de Nazaret, fuesen las que fuesen sus manifestaciones clínicas, eran endemoniados.* El texto de Mateo nos presenta una *nosología* (clasificación de las enfermedades) muy amplia y bastante diferenciada *etiopatogénicamente* (dolencias, diversas enfermedades, sufrimientos, endemoniados, lunáticos y paralíticos) para la época. En esta clasificación clínica nos encontramos con enfermedades de *etiología* (causa o causas que producen una enfermedad) *orgánica* (somática, física), *psico-emocional* (afectiva-emocional) y *psicológicamente* pura (anímico-espiritual).

* Licenciado en Medicina y Cirugía. Especialista en Psiquiatría Comunitaria. Psicoterapeuta. Especialista en alcoholismo y toxicomanías. Conferenciante de temas científicos, paracientíficos y teológicos, a nivel nacional e internacional. Teólogo y escritor evangélico.

En capítulos anteriores nos ocupamos de clarificar los conceptos que la Biblia sostiene sobre *la estructura* o *tectónica* de la personalidad de los seres humanos y contrastarla con el conocimiento científico que sobre el hombre tenemos en la actualidad. Sin estos conocimientos básicos, de tipo teológico y científico, nos faltaría la *infraestructura elemental,* imprescindible, para entender cualquier trastorno mórbido que un ser humano pudiera padecer. En este documento, y en otros que le seguirán, vamos a ocuparnos, incisivamente, de los actos y hechos taumatúrgicos de Jesús de Nazaret. Vamos a plantear una cuestión que para algunos resultará espinosa y difícil de asimilar después de soportar el peso de una tradición de casi dos mil años. La cuestión es la siguiente: somos conscientes de cuestiones tan importantes, *cristológicamente* hablando, como que el Verbo se hizo (lit- gr- llegó a ser) *carne*, que Jesús de Nazaret era el *Hijo de Dios;* es más que era el *hijo del Hombre,* que era *Dios sobre todas las cosas* y que era y es el *verdadero Dios y la vida eterna.* Pues bien, a pesar de todas estas realidades *trascendentes y trascendentales,* yo sostengo (y lo digo con toda humildad) que muchos de los actos taumatúrgicos y sanadores del Señor Jesucristo tienen, en el dia de hoy, una posible explicación científica. Naturalmente entiendo que esta posibilidad no le quita al hijo del Hombre ni grandeza, ni gloria alguna, sino más bien todo lo contrario.



En el año 1970 se publicó, en castellano, por Ediciones Ariel, S.A. la primera edición de la obra de Rudolf Bultmann, *Jesucristo y Mitología*. En esta singular obra Bultmann explicitaba las bases de su desmitización o proceso de desmitologización de la Revelación bíblica. Creo que su aportación para la exégesis y la interpretación de la Escritura es de un valor a tomar en consideración. Esta obra recoge las conferencias Shaffer que pronunció en la Divinity School de la Universidad de Yale y en la Universidad de Vanderbilt; el contenido de unas y otras es en parte idéntico. En la obra mencionada, *Jesucristo y Mitología*, Bultmann empieza afirmando que "*El reino de Dios constituye el núcleo de la predicación de Jesucristo".* Teniendo en cuenta la predicación de Juan el Bautista y del mismo Jesús, llegamos a la conclusión de que los judíos creían que el Reino de Dios vendría acompañado de señales**.** Sus creencias estaban basadas en pasajes muy importantes del Antiguo Testamento. Estando Juan en la cárcel, en el castillo de Maquero, y teniendo conocimiento de los dichos y hechos de Jesús de Nazaret, le surgen dudas sobre la identidad del mismo como el Mesias largamente esperado por el pueblo judío, y envía a alguno de sus discípulos para preguntarle: *¿Eres tu aquel que había de venir, o esperaremos a otro?* Respondiendo Jesús les dijo: *Id, y haced saber a Juan las cosas que oís y veis. Los ciegos ven, los cojos andan, los leprosos son limpiados, los sordos oyen, los muertos son resucitados, y a los pobres es anunciado el evangelio; y bienaventurado es aquel que no halle tropiezo en mí* (Mat 11: 2-5). Es de la mayor importancia notar que el Señor Jesucristo no califica como *endemoniados* a los diversos enfermos que se beneficiaron de su acción terapéutica.

En el evangelio de Lucas 4:16-20 tenemos recogido una cita mesiánica de la mayor trascendencia. Dice así el texto bíblico: "*Vino a Nazaret, donde se había criado; y en el dia de reposo entró en la sinagoga, conforme a su costumbre, y*

se levantó a leer. Y se le dio el libro del profeta Isaias; y habiendo abierto el libro, halló el lugar donde estaba escrito: El espíritu del Señor está sobre mí (según la traducción de LXX)*, Por cuanto me ha ungido para dar buenas nuevas a los pobres* (V.M.-evangelizar a los pobres). *Me ha enviado a sanar a los quebrantados de corazón* (no consta en los manuscritos más antiguos)*; A pregonar* (gr-proclamar) *libertad a los cautivos, y vista a los ciegos* (según LXX); *A poner en libertad a los oprimidos; a predicar el año agradable del Señor. Y enrollando el libro, lo dio al ministro* (gr- asistente)*, y se sentó; y los ojos de todos en la sinagoga estaban fijos en él. Y comenzó a decirles: Hoy se ha cumplido esta escritura delante de vosotros".*

Es evidente que el Señor Jesús no ve detrás de cada entidad mórbida al Diablo. El conoce la etiología de cada enfermedad y las causas que constituyen la infraestructura disarmónica que da a luz a los diversos trastornos sociopatológicos y psicopatológicos que dan al traste con la homeostasis y equilibrio de la salud física, social y mental de los seres humanos. A lo largo de la historia del cristianismo se han ido deviniendo diversas la interpretaciones de la Biblia, y muy especialmente del Nuevo Testamento. Así nos encontramos con una interpretación literalista (que presta más atención a la letra de la Escritura, que al espiritu que la informa). Esta interpretación sigue vigente en nuestros dias y ha dado como resultado la fosilización doctrinal de las Iglesias, que la practican, y el empobrecimiento espiritual que caracteriza a los miembros que las componen. Los partidarios de la misma consideran que tienen, en su saber, el monopolio de la verdad y se consideran, así mismos, como *"los de la sana doctrina"*. Se trata de todos aquellos que han olvidado una aseveración (exegético – hermenéutica) del apóstol Pablo: *"la letra mata, mas el espíritu vivifica"(* 2ª Cor 3: 6b). Se ha dado, también, desde la época de los primeros *padres de la Iglesia,* una interpretación alegórica (se considera a Orígenes, de la escuela de Alejandría, como el padre de la misma). Dicha interpretación tiene muy pocos seguidores en la actualidad y su categoría científico-teológica queda a una gran distancia de los padres de la Iglesia de los primeros siglos y de los místicos del siglo XVI (Fray Luis de León, Teresa de Jesús, Sor Juana Inés de la Cruz, entre otros). Esta interpretación es más que respetable y ha sido crítica con las estructuras rígidas y anquilosantes de los detentadores del poder político-eclesiástico en distintos momentos de la Historia. Su metodología hermenéutica ha inspirado vidas llenas de un gran amor a Dios y a los hombres. Por otro lado la interpretación filológica y lingüística ha constituido una importante aportación al estudio científico de la Biblia, especialmente del Nuevo Testamento.

Finalmente me es imprescindible el volver al principio de este capítulo para recordar a uno de los más grandes exégetas del siglo XX: Rudold Bultmann y su método *desmitificador* de la Escritura*,* especialmente del Nuevo Testamento. El propósito de este capítulo guarda una relación relativa con el método hermenéutico demitificador de Bultmann, pero se apoya en bases más científicas y más comprensibles para las generaciones actuales, a la luz de los conocimientos científicos que tenemos sobre las causas que generan los trastornos patológicos de los seres humanos, en general y los psico-emocionales y psicopatológicos en particular. Nuestro método consistirá en traducir lo mítico a lo científico, sin adulterar el verdadero sentido del espíritu de la Escritura y su mensaje subyacente.



Charo Rodríguez

LA VIDA

La vida es otra cosa,
no es poesía,
ni canciones o música en las calles
manchadas por la prisa.

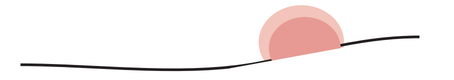
Aunque, a veces,
la vida se desprende
de un árbol que resiste en el camino,
del cielo sin humo de los campos,
del silencio que queda
después que se ha marchado el
autobús
o de un niño que gasta su energía
en darle una patada a su balón.

A veces la vida nos sorprende
desde ojos que deshielan la mirada,
unas manos mirando enamoradas,
un saludo al pasar, fugaz encuentro,
una conversación inesperada.

A veces, la vida nos alcanza
desde un hombre que se dobla
bajo el peso del trabajo,
desde el sueño que repone
las mañanas cansadas, el dolor que
me recuerda que soy hombre,
desde el aire que nos deja la
esperanza.

Quizás la vida vive,
como el verso detrás de las
palabras,
detrás de todo aquello que vivimos.
Quizás la vida vive y nos espera
invisible en el aire que respiro.

Quizás la vida vive y nos espera,
espera ser mirada
y descubrirse.





Adrián González de Luís
charmer43@gmail.com



Raulito

Ser el representante de una de las mayores firmas farmacéuticas del mundo reportaba mucho dinero, así como un status en el que lograr el reconocimiento de los demás podría resultarle sencillo.

Esa era la meta de Manuel. Conseguir una buena cuenta que le catapultara dentro de la empresa y conseguir distinción entre quienes le rodeaban. Toda una vida rodeada de privaciones desde niño, en la que la pertenencia a una modesta familia jamás le permitió soñar con aquellas cosas de las que veía disfrutar a otros, reactivó en él los deseos de conseguir cuanto la vida pudiera poner a su alcance. Al precio que fuera.

Con el tiempo había recopilado la experiencia necesaria, así como el conocimiento de los subterfugios que otros antes que él utilizaran para llegar a esos fines. Los negocios ocultos de las grandes empresas suelen enriquecer a muchos más allá de lo que lo hace el libre comercio que todos conocemos.

Allí se encontraba, sentado en la cama de la mugrienta habitación de hotel en la población guatemalteca de Cobán. Una hora más tarde le esperaba la cita que podría cambiar su vida y convertirla en la que siempre había soñado. Le esperaba un hombre poderoso, Marcelino Silva, apodado “el escorpión”, amo y señor de cada actividad subterránea que se realizaba en el país centroamericano. La operación se saldaría por una gran suma que reportaría beneficios importantes para la empresa, y el sería uno de los más beneficiados. Poco importaba que le estuviera vendiendo un producto experimental a un mafioso sin escrúpulos para que éste hiciera negocios a su antojo con los más desfavorecidos. El resultado de aquella experimentación le daría a la farmacéutica los datos necesarios para poder sacar el producto, ya probado, al mercado. Mucho antes que sus competidores. El sueño estaba a punto de cumplirse. O eso creía.

El gran error de Manuel fue llegar a la ciudad un par de días antes y conocer a su gente. Las mismas personas que servirían de cobayas gracias a él y al “escorpión”. En especial a Raulito, el niño de nueve años que hacía los recados en el pequeño hotel, cuya mirada inocente e ilusionada le había atrapado. Soñó con él toda la noche. En el sueño, los ojos negros del niño desprendían una luz casi divina que Manuel apagaba con un simple toque de su mano. La luz se iba, pero las lágrimas del retoño inundaban la estancia sin que pudiera hacer nada para impedirlo.

El joven hizo la maleta nada más despertarse, con la intención de marcharse al aeropuerto, pero la ambición regresó como un torrente y se quedó aguardando la cita. Unos golpecitos en la puerta le alertaron.
– Don Manuel. El taxi está en la puerta.
– Gracias Raulito. Ya voy.
Manuel agarró la maleta con pesar y se dirigió hacia la puerta de la habitación. Al abrirla halló la sonrisa del pequeño.
– ¿Quiere que se la lleve, Don Manuel? Sería mi último servicio y me haría ilusión. Es usted un buen hombre.
– Gracias, pero no es necesario.
– ¿Volveré a verle por aquí? Espero que haya estado a gusto con nosotros.
– Es difícil, Raulito, aunque nunca se sabe.
La sonrisa del retoño dolía. Su mirada le marcaba el corazón como una ardiente brasa. Procuró ignorarla mientras se encaminaba al viejo taxi, que le esperaba con el maletero abierto. Introdujo la maleta y abrió la puerta. En la entrada del hotel Raulito le observaba en silencio. Manuel se volvió de repente y propinó un tierno beso en la frente al niño. Seguidamente se introdujo en el coche y cerró la puerta. El pequeño meneaba la mano en señal de despedida.
– ¿Dónde vamos, señor?
– Al aeropuerto. Y deprisa, por favor.



VICENTE BLASCO IBÁÑEZ: LA RELIGIÓN DE ESPAÑA
NOTAS BIOGRÁFICAS

Vicente Blasco Ibáñez, el popular novelista, nació en Valencia el 29 de enero de 1867. Murió en Mentón, Francia, el 28 de enero de 1928. En Valencia hizo los estudios del Bachillerato y empezó la carrera de Derecho, que dejó sin terminar. A los catorce años escribió su primera novela y sin permiso de los padres se trasladó a Madrid, donde fue secretario de Fernández y González, autor muy conocido en su época por sus novelas folletinescas. Cinco años permaneció Blasco Ibáñez junto a Fernández y González, de quien se dice aprendió la técnica de novelar. Envuelto en un complot, tuvo que huir a París, regresando en 1891, tras haber sido amnistiado. En 1898 fue elegido diputado a Cortes por Valencia y desarrolló una intensa campaña política. Sus discursos eran siempre encendidos, revolucionarios. Renunció a esta actividad política en 1909 y al año siguiente se embarcó rumbo a la Argentina, donde se estableció como colono, fundando dos grandes colonias agrícolas en la Patagonia, "Cervantes" y "Nueva Valencia". La empresa fracasó por falta de medios económicos y Blasco Ibáñez regresó a Europa, donde se dedicó a una intensa labor literaria que cristalizó en obras tan excelente como LOS CUATRO JINETES DEL APOCALIPSIS, LA VUELTA AL MUNDO DE UN NOVELISTA, MARE NOSTRUM y así hasta cuarenta volúmenes que atestiguan su vasta producción literaria. Fue traducido a los principales idiomas. Se hizo millonario. Dio varias veces la vuelta al mundo. Tuvo palacios y villas junto al mar. Su fama de novelista cruzó todas las fronteras y fue mimado por la vida. Existen ediciones de sus obras completas hasta en ruso y japonés. Por un artículo llegó a cobrar hasta 1.000 dólares de entonces.

Escribiendo acerca de su propia vida, Blasco Ibáñez dice: "Yo soy un hombre de acción, que he hecho en mi vida algo más que libros, y no gusto de permanecer inmóvil durante tres meses en un sillón, con el pecho contra una mesa, escribiendo diez horas por día. Yo he sido agitador político, he pasado una parte de mi juventud en la cárcel (unas treinta veces); he sido presidiario; me han herido mortalmente en duelos feroces; conozco todas las privaciones físicas que un hombre puede sufrir, incluso la de una absoluta pobreza; y, al mismo tiempo, he sido diputado hasta que me cansé de serlo (siete veces); he sido amigo íntimo de jefes de Estado; conocí

* Periodista y Pastor Evangélico.

personalmente al viejo sultán de Turquía; he habitado palacios; durante unos años de mi vida he sido hombre de negocios y manejado millones; en América he fundado pueblos…”.

LA RELIGIÓN DE ESPAÑA

En el cementerio civil de Valencia, paseando un día entre las sepulturas, tropecé con la tumba que guarda los restos de Blasco Ibáñez. Una franja gris, si mal no recuerdo, sobre el fondo blanco del mármol; y en la franja el nombre del novelista: Vicente Blasco Ibáñez. Nada más. Ni siquiera el tradicional “aquí yace”.

Y es que Blasco Ibáñez era ateo. No creía en otra vida más allá de esta. No admitía la existencia de otro mundo donde el alma, libre ya de la materia opresora, parte en el mismo instante del último suspiro para encontrarse con su Creador. El Gabriel Luna de LA CATEDRAL, en quien Blasco Ibáñez encarnó sus propios sentimientos, dice en uno de sus muchos soliloquios: “El hombre debía buscar la felicidad únicamente en este mundo. Tras de la muerte sólo existía la vida infinita de la materia, con sus innumerables combinaciones; pero el ser humano anulábase como la planta o la bestia irracional; caía en la nada al caer en la tumba. La inmortalidad del alma era una ilusión del orgullo humano que explotaban las religiones, haciendo de esta materia su fundamento”.

Herido ya de muerte, Gabriel Luna distingue a un señor vestido de negro que avanza hacia su lecho y por el movimiento de los labios adivina que le habla. Por un momento la luz de la razón ilumina muy débilmente su cerebro. Y el revolucionario sueña: “¿Estaría en otro mundo? ¿Serían falsas sus creencias y después de la muerte existiría otra vida igual a aquella que había abandonado?”.

Blasco Ibáñez se encarga de despejar la duda. Lo hace tal como lo siente. “Esa fue –dice- la última visión, indecisa y borrosa, como vista a la luz de una chispa fugaz. Después, la oscuridad eterna, el aniquilamiento… la nada. Al día siguiente salió en hombros de la enfermería de la cárcel, para desaparecer en la fosa común. El secreto de su muerte lo guardó la tierra, esa madre ceñuda que presencia impasible las luchas de los hombres, sabiendo que grandezas y ambiciones, miserias y locuras, han de pudrirse en sus entrañas, sin otro resultado que fecundar la renovación de la vida”.

¡Pobre Blasco Ibáñez! ¡Qué sorpresa se llevaría al descubrir su error, el gran error de su vida! Al verse ante la presencia del Dios que siempre negó y comprobar la existencia de otros mundos donde el hombre, creado a imagen y semejanza de Dios, vive eternamente entre realidades espirituales.

En el capítulo de responsabilidades, Dios no olvidará a los que empujaron a Blasco Ibáñez hacia el ateísmo, a los que debieron guiarle por el camino recto e hicieron todo lo contrario, contribuyendo, con el ejemplo, a la frustración espiritual del novelista. Porque Blasco Ibáñez llegó al ateísmo por el camino del anticlericalismo y a éste por la decepción religiosa, por el desencantamiento de los principios religiosos que desde niño le habían enseñado.

Toda la obra del valenciano rezuma anticlericalismo, irreligiosidad, pero este sentimiento se acentúa en las novelas “de rebeldía” o sociales y en las que trata preferentemente asuntos religiosos como LA ARAÑA NEGRA, LA CATEDRAL, etc. Él, que hizo sus estudios, según confesión propia, en un colegio de religiosos y recibió “una educación estrictamente religiosa”, combatió el catolicismo español con toda la fuerza de su inteligencia. En LA CATEDRAL, como hiciera Galdós en su ÁNGEL

GUERRA, la Iglesia Primada sirve al novelista para el desarrollo de un episodio eminentemente anticlerical, protagonizado por Gabriel Luna, un antiguo seminarista que se convierte en ateo revolucionario y que tiene mucho del mismo Blasco Ibáñez. Luna, en uno de sus largos discursos contra el clero, nos dice lo que Blasco Ibáñez pensaba de la religión en este país:

> "En España, tres siglos de intolerancia, de excesiva presión clerical, han hecho de nuestra nación la más indiferente en materias religiosas. Se siguen las ceremonias del culto por rutina, porque hablan a la imaginación, pero nadie se toma el trabajo de conocer el fundamento de las creencias que profesa; se acepta todo sin reflexionar; se vive a gusto, con la seguridad de que a última hora basta morir entre sacerdotes con un crucifijo en la mano para salvar el alma. Tanto apretaron en otros tiempos curas, frailes e inquisidores, que la máquina de la fe saltó en mil pedazos y no hay quien arregle este artefacto que requiere la cooperación de todos…".

"Es verdad. Ninguna religión ha sido tan cautelosa como esta; ninguna se ha emboscado mejor para salir al encuentro del hombre; ninguna ha escogido con tanto acierto, en los momentos de dominación, las posiciones para hacerse fuerte, cuando llegase la decadencia. Imposible moverse sin tropezar con ella. Sabe desde muy antiguo que el hombre, mientras se ve sano en la plenitud de su fuerza vital, es, por instinto, irreligioso. Cuando vive bien le preocupa poco la llamada existencia eterna. Únicamente cree en Dios y le teme en la hora de la suprema cobardía, cuando la muerte le abre la oscuridad sin fondo de la nada, y él, en su orgullo de bestia racional se subleva contra la completa supresión de su ser. Quiere que su alma sea inmortal, y acepta las fantasías religiosas de cielos e infiernos. La Iglesia que teme la irreligiosidad de la salud, ocupa, como usted dice, todas las avenidas de la vida, para que el hombre no se acostumbre a existir sin ella, llamándola únicamente a la hora de la muerte. Los muertos le producen mucho dinero; son su mejor finca, pero quiere igualmente reinar sobre los vivos. Nadie se escapa a su despotismo y su espionaje. Se infiere en todas las cosas de los humanos, desde las grandes a las insignificantes: interviene en la vida pública y en la íntima; bautiza al que viene al mundo, acompaña al niño a la escuela, monopoliza el amor, declarándolo vergonzoso y abominable cuando no se somete a su bendición y divide la tierra en dos categorías: la sagrada para el que muere en su seno, y el estercolero al aire libre para el hereje. Interviene en el traje, declarando cuál es el porte honesto y cristiano y cuáles las galas escandalosas; da reglas para las secretas expansiones en el lecho matrimonial, y hasta se introduce en la cocina, creando un arte culinario del catolicismo, que reglamenta lo que se debe comer, lo que no debe mezclarse, y anatematiza ciertos manjares, que siendo buenos el resto del año, resultan el más horrendo de los sacrilegios en determinados días. Acompaña al hombre desde el nacimiento y no lo abandona ni aún después de depositarlo en la tumba. Lo conserva agarrado por el alma y le hace peregrinar por el espacio, pasándolo de destino en destino, ascendiéndolo camino del cielo, con arreglo a los sacrificios que se imponen sus sucesores en beneficio de la Iglesia".

Así vio el novelista la religión católica en España. Y malo es que una religión actúe en la vida como dice Blasco Ibáñez, pero peor aún es que el pueblo se acostumbre a ella, la tolere por temor y la practique sin convicciones. Otra vez Gabriel Luna: "No hay fe; esa es la verdad. El español, después de aquella fiebre religiosa que casi le produjo la muerte, vive en una indiferencia externa, no por reflexión científica, sino por debilidad de pensamiento. Sabe que irá al cielo o al infierno; lo cree así porque se lo han enseñado, pero se deja llevar por la corriente de la vida, sin esfuerzo alguno por escoger un sitio u otro. Es el hombre que más practica la religión y menos piensa en ella. Ni duda ni cree. Acepta lo establecido,

viviendo en un sonambulismo intelectual. Si alguna vez el pensamiento, desvelándose, le sugiere una crítica, la ahoga al momento por el miedo. La Inquisición aún vive entre nosotros; no tememos a la hoguera, pero nos causa pavor el qué dirán. La sociedad estacionada y refractaria a toda innovación, es el Santo Oficio moderno. El que desentona, saliéndose de la general y monótona vulgaridad, se atrae las iras sordas de la gran masa escandalizada y sufre el castigo. Si es posible se le somete a la prueba del hambre, cortándose los medios de vida; si es independiente, se le quema en efigie, creando el vacío en torno a él. Hay que ser correcto, acatar lo establecido, y de aquí que, ligados unos a otros por el miedo, no surja una idea original, no exista un pensamiento independiente y hasta los sabios se guarden para sí las conclusiones que sacan del estudio, sometiéndose en la vida vulgar a los mismos usos y preocupaciones de los imbéciles…".

Mucho se ha criticado a Blasco Ibáñez por esta postura atea y anticlerical. Pero no puede perderse de vista su condición previa de católico. Blasco Ibáñez fue un producto del cristianismo. De un cristianismo humano, carnal, materializado, en cuyos más íntimos escondrijos escarbó y salió con el alma partida. También fue católico Voltaire, el ateo más combativo de todos los tiempos; durante seis años fue brillante alumno de un colegio jesuita. Y Ernesto Renan, el racionalista autor de la VIDA DE JESÚS más leída, fue también católico, sacerdote durante muchos años, hasta que renunció a la sotana. Y sacerdote católico fue también Loisy, que tanto atacó la Biblia. Y Stalin, el hombre fuerte del comunismo, fue en su juventud seminarista católico.

Blasco Ibáñez fue anticlerical porque en España no conoció otra religión más que la que él tanto atacó. Fue ateo porque nunca llegó a entender el verdadero significado del cristianismo. En más de una ocasión, como él mismo dejó escrito, se lanzó a la búsqueda de "una iglesia" donde vivir la vida de Cristo. Y, naturalmente, siempre salió defraudado. Debería haber buscado "la Iglesia", en singular; la auténtica, la única, la Iglesia que se revela en las páginas del Nuevo Testamento. La religión que los primeros discípulos de Cristo practicaron es muy diferente de las religiones cristianas que hoy se conocen. Estas nos defraudan, nos hacen ateos y rebeldes contra Dios en cuanto las conocemos un poco, nos matan el alma y nos hunden en la desesperación; pero aquella no: La Iglesia del Nuevo Testamento abre las puertas del cielo, nos proporciona una visión justa de Dios, nos enseña a estar en la vida con paz en el alma y con seguridad en el corazón, nos descorre el velo que cubre el misterio de la vida y el misterio de la muerte y ante nuestras mentes, por muy exigentes que sean, se descubre en toda su dimensión la maravilla de Dios.

LECTURA

"Quienes están en el poder nos dicen que para sentir placer tenemos que olvidarnos del mundo, sometérnos a normas autoritarias, dejarnos subyugar por míseros paraísos, deshumanizarnos. Pero el auténtico placer, el que nos alimenta y nos anima, tiende a lo contrario: a tomar consciencia de que somos humanos, que existimos como pequeños signos de interrogación en el vasto texto del mundo. Quienes tenemos la fortuna de ser lectores sabemos que es así, puesto que la lectura es una de las formas más alegres, más generosas, más eficaces de ser conscientes".

Elogio de la lectura, Alberto Manguel en BABELIA – 22-04-2006, EL PAÍS.





http://blog.cristianismeijusticia.net/?p=10962&lang=es

Por J.I. González Faus

ABUSAR DE DIOS

Hay en la Biblia unas páginas menos conocidas, que presentan el dolor humano con una intensidad dramática y belleza expresiva pocas veces alcanzadas. Son las llamadas "Lamentaciones", atribuidas antaño a Jeremías pero no suyas. Y cantan la destrucción de Jerusalén por Nabucodonosor, conjugando imágenes de orfandad con las de abuso, maltrato o violación de la mujer querida, madre, novia o esposa. Algunas expresiones son dignas de la Ilíada, aunque la obsesión por componer en forma de acróstico obliga a repeticiones y frases de relleno que diluyen su belleza: "Jerusalén ha quedado viuda, se pasa las noches llorando, ha perdido toda su hermosura… A las criaturas se les pega la lengua al paladar de pura sed; sus jóvenes con venas como zafiros están ahora más negros que el hollín y nadie los reconoce; manos de mujeres delicadas cuecen a sus propios hijos y se los comen… El gozo del corazón se ha vuelto duelo. Y Dios se ha envuelto con nubes para que no le alcancen mis plegarias"…

Más allá de consideraciones literarias impacta la relación de los autores con Dios. El pueblo se sabe pecador y lo reconoce; llega a confesar que había tomado el amor de Dios como patente de corso para hacer lo que le diera la gana: como Dios nos quiere y está de nuestra parte, Jerusalén nunca será conquistada: "ni los reyes ni los habitantes del orbe creían que un enemigo lograría entrar por las puertas de Jerusalén"… "Tus profetas ofrecían visiones engañosas y falsas". Hasta que tamaña ceguera fue desenmascarada por el impacto de aquel primer holocausto.

Pero, aun con ese reconocimiento, la tragedia ha sido tal y está descrita con tanto dramatismo que lleva al autor a preguntarse si la justicia de Dios no será excesiva y hasta cruel, por el castigo que les ha enviado: "El Señor ha clavado en mis entrañas todas las flechas de su aljaba; ¿es que tu cólera no tiene medida?". A pesar de esa duda, las Lamentaciones recobran fuerza para acabar con un acto de confianza y esperanza en Yahvé: "su misericordia no termina, su compasión no se acaba y su fidelidad se renueva cada mañana".

Ahí está encerrada toda la antinomia y la grandeza de la fe judía, a la que Jesús vendrá a añadir un dato decisivo. La muerte de Jesús, a quien "nadie podía argüir de pecado" (Jn 8,46), no puede ser vista como castigo de Dios, ni como enviada por Dios. Desde ella, tampoco la caída de Jerusalén debe ser vista como castigo enviado por un Dios justiciero. Simplemente obedecen ambas a dos leyes de esta historia, a la que Dios respeta y en la que no interviene como un agente más intrahistórico. Lo que le ocurrió a Jerusalén es que abusó tanto de su situación privilegiada que acabó perdiéndola ("tanto va el cántaro a la fuente que al fin se rompe"). Y lo que ocurrió a Jesús es lo que expresa otro refrán posterior ("quien se mete a redentor sale crucificado"): en este mundo injusto y criminal, nadie lucha a favor de las víctimas y denuncia a sus opresores sin que acabe desatando una reacción en contra, tan desesperada como disfrazada de honorabilidad. Lo que algunos biblistas califican como "el principio de Caifás" (aludiendo a Jn, 11,50: "vale más que muera ese hombre para que nos salvemos nosotros") rige casi toda la política humana. Ambos son principios de sabiduría histórica con los que tropezamos cada día en la práctica.

Pero, al margen de esos principios, situada la pasión de Jesús en el contexto de las Lamentaciones, cambia en buena parte la imagen veterotestamentaria de Dios: Jesús sabe que Dios no le envía su pasión, aunque debe respetar que Dios no intervenga en esta historia "enviando legiones de ángeles" (Mt 26,54) a salvarle, como esperaría la piedad veterotestamentaria. Sabe también que, a pesar de ese silencio de Dios, puede confiar en su amor y encontrar en Él la fuerza para morir exclamando: "Padre, en tus manos pongo mi vida". Ello le da fuerzas incluso para morir perdonando sin esperar un castigo vengador de Dios sobre sus verdugos.

Para un cristiano puede resultar bueno estos días leer las Lamentaciones del Antiguo Testamento junto con la pasión. Y de paso preguntarse si nosotros tenemos hoy un peligro similar al de los antiguos moradores de Jerusalén: convertir el amor de Dios en una especie de seguro del que podemos usar y abusar; patente de corso para mil autoengaños y caprichos, que hacen del Dios-Amor un Dios consentidor, cuando el amor siempre es exigencia de más. Una experiencia ya larga enseña que quienes entienden así el amor de Dios se quedan en cristianos enclenques; mientras que quienes reconocen la exigencia que Dios supone, maduran hasta ser personas fuertes.

Nuestro dilema como creyentes es éste: todo ser humano puede (y con frecuencia suele) abusar del amor. Y Dios es amor pero no por eso es (como se formula hoy) "un Dios a la carta" o a la medida de mis deseos. No es un Dios opresivo, de ningún modo, pero tampoco es un Dios permisivo. Por eso acaba resultando para todos un Dios subversivo.

LA OTRA MARCA ESPAÑA: DESIGUALDAD

...Las familias aportan alrededor del **90%** de la recaudación y las empresas el resto, el **10%**, y de ese porcentaje menos del **2%** corresponde a las grandes compañías, según el informe...


Una familia, a punto de ser desahuciada, en Madrid. / SANTI BURGOS

...Por ello, y ante una futura reforma fiscal, **Oxfam Intermón** ha pedido al Gobierno, a través de una campaña, que corrija las "ineficacias" del sistema y los "desequilibrios" causados por las medidas de austeridad aplicadas desde 2010, "**que han mermado la capacidad adquisitiva de las familias españolas con subidas de impuestos, bajadas de salarios y recortes en servicios sociales**"...

...Actualmente, según Cavero, sólo el IRPF es el impuesto que garantiza la progresividad del sistema, es decir que aquellos que tienen más contribuyan proporcionalmente al erario público, mientras que el IVA y los impuestos especiales "son regresivos"...


SOCIEDAD

EDUCACIÓN SALUD CIENCIA MEDIO AMBIENTE IGUALDAD CONSUMO COMUNICACIÓN

ESTÁ PASANDO

Oxfam afirma que las familias tributan 50 veces más que las grandes empresas

- La ONG pide al Gobierno que cambie las leyes tributarias, cuyo peso recae sobre el consumidor

EFE | Madrid | 28 MAY 2014 - 16:32 CET 45

...El informe destaca los beneficios fiscales concedidos a las empresas en 2011 (**28.210 millones**), que el 80% de esta cantidad correspondió a las grandes empresas y que estas, sin embargo, abonaron 3.012 millones en impuestos de sociedades...

...El 72% del **fraude** fiscal (**43.0000 millones**) en España corresponde a grandes fortunas y empresas, con lo que según Cavero es "mucho más eficiente" atajar el fraude por esta vía que por otras con menor repercusión. La economía sumergida, estimada en un 25%, y el fraude fiscal está haciendo, según Cruzado, que España pierda con respecto a otros países de la UE una media de **40.000 millones**...

http://sociedad.elpais.com/sociedad/2014/05/28/actualidad/1401283571_849761.html

HUMOR



Se cuenta que Rossini, máximo guluzmero, lloró tres veces en su vida; una, cuando le silvaron *El barbero de Sevilla*; otra, cuando oyó cantar un aria a Carafa, y la tercera cuando, yendo de excursión en una barca, se le cayó un pavo trufado al agua.

(Antología de Anécdota)
Laguirre Prado

Fin de la evolución

(Por Georgen Riemann)



En: Fernando Bruccoleri - Facebook



MUDIAL DE BRASIL

España:

¡Si no teníamos sitio donde poner la copa!

DE JUAN CARLOS I A FELIPE VI





Don Juan Carlos tras colocar el fajín de capitán general de las Fuerzas Armadas a su hijo el Rey Felipe VI en un acto breve y solemne celebrado en el Palacio de la Zarzuela. Foto: ZIPI (EFE)

El pasado 2 de Junio España despertó con la noticia de que el rey Juan Carlos I abdicaba, dando paso a su hijo Felipe de Borbón y Grecia, que reinará con el nombre de Felipe VI. La abdicación se produce de acuerdo con la fórmula recogida en la Carta Magna, en el título segundo de la misma (De la Corona española) en favor de su hijo. Para ello, según estipula la constitución, era necesaria una ley orgánica para aplicar dicha sucesión, la cual fue aprobada por las Cortes Generales y sancionada en un acto solemne. De los 350 escaños con que cuenta la cámara del Congreso de los Diputados, la ley fue respaldada por 299 votos a favor, 23 abstenciones y 19 votos negativos. En el Senado, de los 266, contó con 233 votos a favor, 5 en contra y 20 abstenciones. Tras los cauces que establece la constitución, el 19 de junio de 2014, Felipe VI fue proclamado rey de España en el Congreso de los Diputados ante los representantes de las diferentes instituciones del Estado español e invitados.

“una Monarquía renovada para un tiempo nuevo”

Felipe VI

El Rey Felipe VI, en presencia del presidente del Congreso de los Diputados, Jesús Posada (i), y el presidente del Gobierno, Mariano Rajoy (2i), ha prestado hoy juramento ante las Cortes Generales con la siguiente formula: "Juro desempeñar fielmente mis funciones, guardar y hacer guardar la Constitución y las leyes y respetar los derechos de los ciudadanos y de las comunidades autónomas". Foto: PACO CAMPOS (EFE)

Los Reyes de España comienzan su desfile por las calles de Madrid. Foto:LUIS SEVILLANO (EL PAÍS)

Los Reyes de España junto a sus hijas salen al balcón del Palacio Real. CHRISTOPHER FURLONG (GETTY IMAGES) (EL PAÍS)

Francisco Bernal*



SILO Y LA ADVERTENCIA DE UN PROFETA



Tell Silo

Silo es, de acuerdo con el contexto bíblico y los estudios arqueológicos de los asentamientos en la zona central montañosa de Palestina, el primer centro religioso de Israel, antes que Guilgal y Betel.

El lugar estuvo habitado por los cananeos desde la Edad del Bronce Medio, alrededor del 1750 aC, hasta poco antes de la ocupación israelita a principios del siglo XII aC. De esta época, las excavaciones encontraron las murallas con su glacis, y habitaciones asociadas a la fortificación. También vasijas y objetos de plata, bronce, cuencos votivos, entre ellos un recipiente con forma de toro, junto con un stand para la quema de incienso, que parece indicar la existencia de un santuario en ésta época.

La identificación de Tell Silo como Khirbet Seilun la realizó Edward Robinson en el siglo XIX. Situado a 30 kilómetros al norte de Jerusalén, tiene 4 hectáreas y sus lados menos el del sur, presentan pendientes pronunciadas, haciéndolo fácilmente defendible.
La cumbre del Tell está muy erosionada, sobre todo debido a las sucesivas ocupaciones helenística, romana, bizantina, incluso medieval, que han dejado al descubierto la superficie rocosa y los excavadores han tenido que limitar generalmente su trabajo a la periferia.



Cumbre de Tell Silo

Hacia el oeste del Tell se hallaron dos edificios de la primera época israelita, con sus típicos pilares de piedra. En su interior había grandes pithois de cuello con borde de collar para almacenar agua, vino, aceite y cereales. Estas vasijas de almacenamiento estaban junto a fragmentos de cerámicas decoradas y restos de un stand con imágenes en relieve que forman parte de elementos característicos de una actividad cultica.

La Biblia hace referencia a Silo en diferentes ocasiones, así, en el libro de Josué 18, se menciona como el lugar donde se ubica el Santuario o Tabernáculo de reunión donde estaba el Arca de la Alianza. Allí Josué repartió las tierras a las tribus de Israel. También en Silo el gran profeta Samuel es formado bajo la tutela del sacerdote Elí. Precisamente, durante el sacerdocio de Elí, se produce un hecho trágico en la historia del antiguo Israel, que tuvo nefastas consecuencias para Silo.

Ingeniero Técnico Industrial. Estudioso de la arqueología relacionada con la Biblia. Está asociado a la *Biblical Archaeology Review* y colabora con la publicación de artículos en la prensa electrónica “Protestante Digital” y en la web “Sentir Cristiano”.

El Arca de la Alianza, signo de la presencia de Yahweh en medio del pueblo hebreo, fue capturada por los filisteos en la batalla de Eben-ezer. El relato de estos hechos en 1Samuel 4, no menciona que la ciudad de Silo fuera destruida en este enfrentamiento con el peor enemigo que Israel tenía. Pero el profeta Jeremías (7:12-14, 26:6) si disponía de esa información cuando en el siglo VI aC, advirtió a Judá que podía sucederle igual que a Silo en su situación con los babilonios.


Restos de edificaciones de la primera época israelita en Silo

La advertencia de la destrucción de Silo que hizo el profeta Jeremías, ha sido confirmada por la arqueología. Las excavaciones que Israel Finkelstein de la Universidad de Bar-Ilan, realizó entre 1981 y 1984, muestran en su estrato la capa de cenizas, los ladrillos cocidos y acumulados en su derrumbe, el colapso de los techos, las vasijas de almacenamiento ennegrecidas, etc, que evidencian el incendio y la destrucción sufrida por Silo a mediados del siglo XI aC.


Cerámica israelita con signos del incendio durante el siglo XI aC

Después de su destrucción, la ciudad estuvo deshabitada hasta el reinado de Jeroboam I, hacia finales del siglo X aC. Ya nunca alcanzaría la importancia que tuvo como primer centro de peregrinación y culto israelita. Los asentamientos poblacionales de sus alrededores se desplazaron hacia el sur, a la región de Benjamín.


Excavaciones en el lado norte de Tell Silo

Actualmente se encuentra en debate el lugar donde estaría instalado el Tabernáculo. Hay una corriente de opinión que sigue la propuesta de Charles William Wilson, que en el siglo XIX realizó un levantamiento topográfico de Palestina, e indicó que el Santuario estaría a unos 146 metros al norte de la cumbre del Tell, sobre una superficie de roca plana con una extensión propicia para alojarlo. Las recientes excavaciones que realiza la Oficina de Estado Mayor Arqueológico de Judea y Samaria, sugieren esta zona norte aludiendo también a marcas encontradas en el año 2013 que podrían ser del basamento. Por el contrario, otros arqueólogos como el mencionado Israel Finkelstein, descartando la zona norte por la ausencia de restos arquitectónicos según los trabajos de Zeev Yeivin, apuntan a la cumbre del Tell por la disposición y función auxiliar de culto de los edificios hallados en el área occidental y los fragmentos de vasijas cerca de su cima.

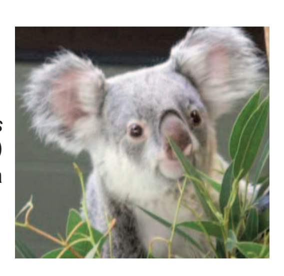


“Señor Jesucristo, ten piedad de Seilun [Silo] y sus habitantes, Amén”

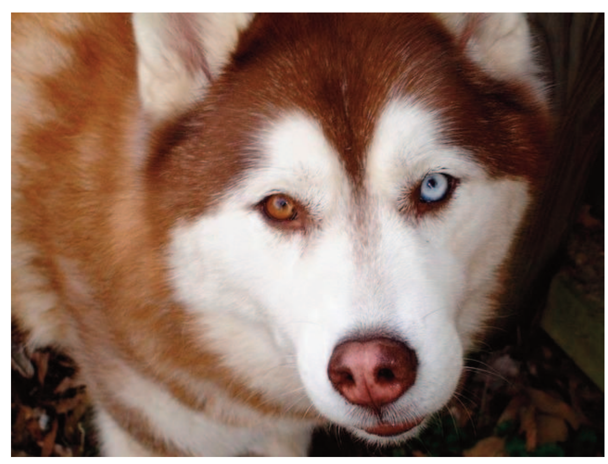
Las primeras excavaciones importantes en Silo las realizó una expedición danesa entre 1926 y 1932, bajo la dirección de Hans Kjaer. En sus trabajos hallaron dos iglesias bizantinas con preciosos mosaicos. En 2006 se descubrió una tercera iglesia con mosaicos donde se pueden leer oraciones como “Señor Jesucristo, ten piedad de Seilun [Silo] y sus habitantes, Amén”. Estas iglesias muestran el interés que este lugar tuvo en la tradición cristiana.


Mosaico con la estrella de David en una iglesia bizantina de Tell Silo

(Phascolarctos cinereus)
Koala



Heterocromía iridium



Esta mutación se centra en el iris del ojo, que es un tejido fibrovascular, que posee tanto músculos como vasos sanguineos y se halla tapizado por una capa de un pigmento llamado melanina, la concentración de esta en el iris será lo que determine el color de los ojos. Si de color habláramos todos tendríamos los ojos marrones o negros ya que la melanina solo viene en estos colores, de ese modo si los ojos tienen una concentración mayor de melanina el resultado será de ojos más oscuros y una menor presencia dará ojos más claros [...]. Sin embargo, esto no ocurre en los raros casos de Heterocromía. La HETEROCROMIA IRIDIUM consiste en la coloración distinta de cada iris del ojo.

Esta peculiaridad es sumamente rara en los humanos y se ve más a menudo en perros, gatos y hasta caballos, esta mutación puede adquirirse al nacer (congénita), aunque también han habido casos donde se adquiere a lo largo de la vida (adquirida).

Heterocromía congénita: Es aquella que aparece desde el nacimiento. La mayoría de las veces estará asociado a enfermedades o problemas determinados.

La única forma de heterocromía congénita que aparece sin problemas asociados es la llamada Heterocromía Iridium Simple o Esencial. Esta puede tratarse de un carácter hereditario, y se piensa (aún no está totalmente comprobado) que sigue un patrón de herencia dominante. La otra forma en la que puede aparecer es de forma espontánea, sin ninguna razón hereditaria detrás. Se produce por una alteración en la expresión de los genes involucrados en el color de los ojos. Como aún quedan genes por descubrir, no se sabe con certeza en qué consiste esta alteración. Lo que sí sabemos es lo que produce, una migración diferente de los melanocitos (células productoras de melanina) durante la fase embrionaria/fetal en cada ojo, lo que da como resultado una concentración de melanina diferente y, por tanto, también un color diferente.

Heterocromía adquirida: Es la forma más frecuente de aparición de las heterocromías y la lista de causas que pueden provocarla es aún mayor que la congénita. Entre toda la variedad que hay destacan:

–Siderosis y Hemosiderosis: En ambos se produce depósitos de hierro en los tejidos del ojo, alterando el color. Son secundarios a traumatismos del ojo.

–Ciclitis heterocrómica de Fuch: Es una inflamación crónica de la cámara anterior del ojo (entre el iris y la córnea). Es una de las causas más frecuentes.

–Colirios: Hay una gran cantidad de gotas para los ojos que pueden cambiar el color. Claro que los resultados no son predecibles. En este caso aparecen decenas de personas con la intencion de cambiar el color de los ojos de forma controlada. La respuesta es NO. Si se desea aparentar (que no cambiar) un color de ojos diferente, para eso están las lentillas de colores.

Melanomas: Tumores que consisten en una proliferación excesiva de melanocitos, las células encargadas de sintetizar la melanina.



http://www.taringa.net/posts/info/14216699/Heterocromia-iridium-que-es.html

Dioses y Monstruos



Loida Lázaro*

BRASIL 2014



Es, cómo no, la gran cita del año para los aficionados al fútbol. Después de la Liga de Campeones, esa competición que premia al mejor equipo de fútbol de Europa, el Mundial de Fútbol de Brasil se convierte en uno de los acontecimientos deportivos más importantes y de mayor cobertura periodística de este 2014.

Hay varias maneras de acercarse a un acontecimiento deportivo tan grande. En primer lugar, con el mayor desconocimiento del mundo. Esos señores (y señoras) mayores que andan sentados al fresco en un banco de la plaza de un pueblo en mitad de un no sé, digamos, *Brasil–Italia*, entran dentro de este grupo. Luego están los que conocen el deporte, se saben hasta el nombre de algún que otro futbolista famoso, pero proclaman su total indiferencia hacia el balompié. Luego están los críticos, aquellos que afirman que el fútbol es el opio del pueblo, que se ha gastado una millonada en poner en marcha un Mundial en un país pobre o que los futbolistas son unos mercenarios. Todo "peros". Entremedias de todos ellos, los aficionados, los que se piden días libres en el trabajo para poder ver a la selección de su país. Los que llevan ahorrando todo el año para comprarse una entrada de fútbol y poder vivir la emoción y el juego dentro del estadio. Los que no sólo se "tragan" los partidos de la selección de su país, sino el resto, porque son verdaderos amantes de este deporte.

Es cierto que el fútbol genera amantes y detractores, pero casi nunca indiferencia. Se le critica mucho, pero también se le ama. Y es con las cosas buenas con las que nos tenemos que quedar. Como todo en la vida. Este año la selección española incluye en su plantilla de 23 jugadores uno no nacido en España, un brasileño llamado Diego Costa que, al obtener la doble nacionalidad, ha elegido jugar representando al país donde ha vivido, crecido y madurado. El precedente ya lo marcó hace 8 años otro jugador brasileño, Marcos Senna, que acudió al Mundial 2006 de Alemania vistiendo la camiseta española en lugar de la brasileña. Si la sociedad española está conviviendo actualmente con tantas otras nacionalidades, especialmente con las de Centroamérica y Sudamérica, el fútbol, al fin y al cabo, no iba a ser una excepción. Y si la selección española es capaz de unir bajo una misma camiseta a vascos, catalanes, andaluces y madrileños sin que se tiren de los pelos, algo parecido ocurre con la selección belga de este año, en la que 11 de sus 23 jugadores tienen ascendencia africana, habiendo nacido en países como Malí, República Democrática del Congo, Kosovo o Marruecos.

El fútbol no saca de pobre a la gente. Ni el fútbol ni cualquier otro deporte. Pero sí saca a la gente a las calles para celebrar los títulos ganados por un equipo. Consigue que los niños se emocionen cuando su jugador favorito le regala una camiseta, tanto más cuando es una caricia. O que un jugador levante del sofá a todo un país cuando mete el gol que le da la victoria y el deseado trofeo final.

A mí me emocionan muchas cosas. Una película de cine, una visita inesperada a casa, la boda de mi mejor amiga, conseguir un trabajo nuevo. Pero también lo hace un buen partido de fútbol. Así que de los partidos del Mundial de Brasil 2014 procuro no perderme ni uno.

¡Qué le vamos a hacer si nací futbolera!

* Licenciada en Ciencias de la Información

¡MARAVILLAS DE LA NATURALEZA Y DE LA VIDA!

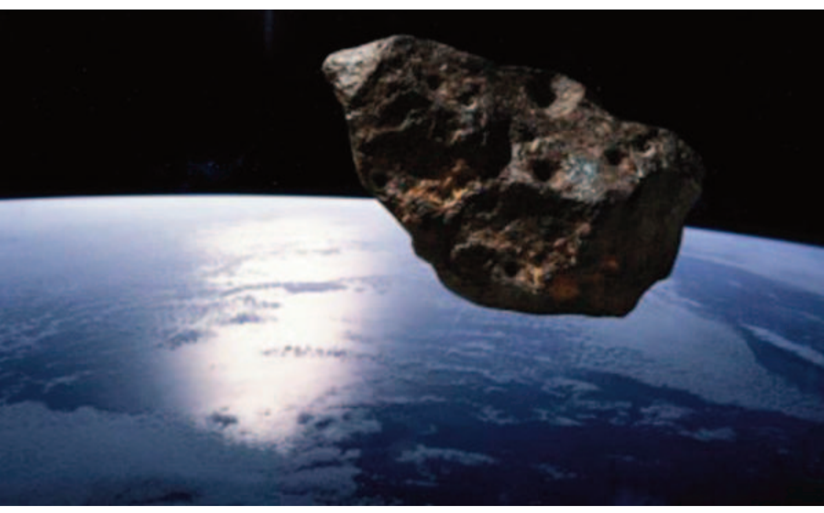


Maravillosa fotografía obtenida desde la Estación Espacial Internacional del monte Fuji, en Japón. Con sus 3.776 metros de altitud, es el pico más alto de Japón. Se encuentra entre las prefecturas de Shizuoka y Yamanashi en el Japón central y justo al oeste de Tokio, desde donde se puede observar en un día despejado

Impresionante fotografía que muestra el poder de la naturaleza en su máxima expresión al impactar en forma simultanea seis rayos sobre el lago Michigan, uno de los cinco Grandes Lagos de Norteamérica

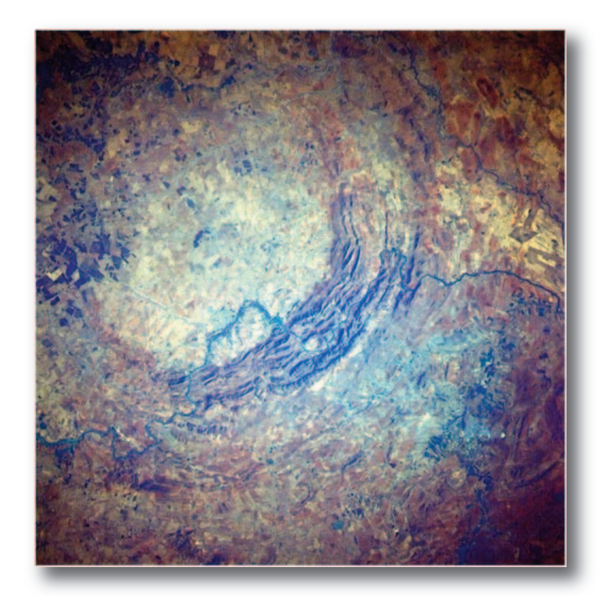
Se estima que el fémur encontrado, de 2.4 metros de largo, pertenece a un saurópodo que mediría 40 metros de la cabeza a la cola. El hallazgo se produjo en Bajada Colorada, en la provincia de Neuquén. La investigación está liderada por los investigadores del Conicet Sebastián Apesteguía y Pablo Gallina.

¡"LA BESTIA" PASÓ JUNTO A NOSOTROS EL 8 DE JUNIO!


Foto: Recreación

Un asteroide de unos 325 metros se acercó a la Tierra el 8 de junio pasado que pudo verse en vivo vía internet. El asteroide 2014 HQ124, conocido por su tamaño como 'La Bestia', viaja a una velocidad de unos 14 kilómetros por segundo, 17 veces más que la bala de un rifle. Si un objeto así de grande y a tanta velocidad chocara contra la Tierra, la energía liberada superaría a la de cualquier bomba atómica y se mediría en los megatones de una bomba de hidrógeno, comenta el astrónomo Bob Berman, quien admite que es desconcertante que un asteroide tan grande fuera descubierto hace tan poco, el 23 de abril, por el telescopio infrarrojo espacial ahora conocido como NEOWISE. 2014 HQ124 da una vuelta al Sol cada 286,75 días y de vez en cuando se acerca a nuestro planeta. En esta ocasión pasó a 1,27 millones de kilómetros de la Tierra, 3,3 veces la distancia que nos separa de la Luna. Cinco días antes, el 3 de junio, pasó otro (2014 KH39), más pequeño, de entre 15 y 34 metros de lado, a poco más de 420.000 km ¡tan solo! (EL MUNDO - CIENCIA).

HUELLAS DE DOS IMPACTOS EN EL PASADO



El cráter de Vredefort es un cráter de impacto descubierto en la provincia del Estado Libre en Sudáfrica. La localidad de Vredefort se sitúa dentro del cráter y le da su nombre. El impacto se produjo hace 2020 millones de años, por lo que se le considera el cráter visible terrestre más antiguo. La elevación central del cráter se conoce como domo de Vredefort o bóveda de Vredefort. Se calcula que al impactar el meteorito se liberó una energía de 100 millones de megatones de dinamita y que se desplazaron 70 000 km³ de roca. (Wikipedia). Con sus 300 km. de diámetro el cráter de Vredefort esta considerado el mayor cráter de impacto de la Tierra. El meteorito que causó el cráter tendría entre 6 a 10 km de diámetro.

←

El "Cráter Barringer", también conocido como Meteor Mountain, es el resultado del impacto, hace unos 50.000 años, del llamado meteorito Canyon Diablo. El cráter se localiza a 55 km al este de la ciudad de Flagstaff, en el norte de Arizona, Estados Unidos. (Wikipedia).

→



 Emilio Lospitao



[#9]

"El método hermenéutico buscará insertar cada uno de los elementos del texto dentro de un todo redondeado. Donde lo particular se entiende a partir del todo, y el todo a partir de lo particular. Así, pretende explicar las relaciones existentes entre un hecho y el contexto en el cual acontece. El intérprete debe de desprenderse de su tiempo, de sus juicios personales e intentar lograr una contemporaneidad con el texto de referencia y el autor mismo, interpretándolos" (Autor desconocido).



"Los del mundo", "los de afuera"

En los "Acento Hermenéutico" números 6, 7 y 8 he tratado sobre la teologización del uso del velo, la esclavitud y el estatus de la mujer en el Nuevo Testamento. En el presente ítem expongo la teologización del lenguaje. La ecuación teológica es la misma, pero en este caso se trata del valor y el sentido que adquiere el lenguaje.

Apocalíptico vs escatológico

Antes de entrar a considerar las frases teologizadas es de interés evocar dos vocablos teológicos: *apocalíptico* y *escatológico*. En algún momento estos términos pueden coincidir y significar lo mismo (el final), pero son dos conceptos diferentes.

Lo apocalíptico
Lo apocalíptico hace referencia a "lo determinista y dualístico de la historia que se divide en dos eones o eras —la vieja y la nueva—, y por las imágenes cosmológica y antropológicamente catastróficas con las que se describe el transito del eon viejo al nuevo" (DTNT-V1). Por ello, marca una línea fina que cuando se traspasa se ha entrado a un estado diferente. Ha pasado del blanco al negro, sin grises. Juan es el evangelista que más usa este concepto. Para el autor del cuarto Evangelio o estás en la luz, o estás en las tinieblas; estás en la vida, o estás en la muerte; eres hijo de Dios, o eres hijo del Diablo; etc. En lo apocalíptico no existen estados intermedios, procesos realizantes... Visualizando un gráfico imaginario de dos círculos concéntricos, o se está en el interno o se está en el externo, todo depende de qué lado estamos de la línea que separa un círculo del otro (que es una línea simbólica de exclusión).

Lo escatológico
A diferencia de lo apocalíptico, "la escatología se refiere menos a las realidades últimas que a las esperanzas actuales, a lo que se aguarda, a lo que ha sido prometido y todavía no se ha alcanzado" (DTNT-V1). Es decir, lo escatológico contiene la idea de un proceso que se dirige hacia un final realizante y realizado. No existe ninguna línea de separación entre un estado y otro, pues el estado es uno y único en el cual y por el cual se progresa hacia el final. Más que dos círculos concéntricos, se trata de un Camino en el que todos estamos caminando, unos estaremos en un punto diferente que otros en dicho Camino, pero todos nos dirigimos hacia el mismo final escatológico. Así, "hasta que todos lleguemos a la unidad de la fe y del conocimiento del hijo de Dios, a un varón perfecto, a la medida de la estatura de la plenitud de Cristo" (Efesios 4:13). Pablo creía estar inmerso en dicho proceso: "No que lo haya alcanzado ya, ni que sea ya perfecto; sino que prosigo, por ver si logro asir aquello para lo cual fui también asido por Cristo Jesús" (Filipenses 3:12). Es decir, lo escatológico es un Camino de realización no excluyente ni condenatorio. La proclamación del evangelio del Reino era una invitación a andar en este Camino ["Venid a mí los que estáis trabajados y cargados..." (porque alguien les ha puesto esa carga)- Mat. 11:28] en un espíritu de aceptación del otro ("el que

no es contra nosotros, por nosotros es" - Lucas 9:50). Por ello, en torno a la persona de Jesús, durante su ministerio, no existía ninguna línea de separación excluyente: el reino de Dios estaba abierto a todos. El mensaje de Jesús era escatológico.

Pues bien, los conceptos teologizados de las epístolas, a los que vamos a referirnos, son más apocalípticos que escatológicos. En los conceptos teologizados no hay lugar para estados intermedios, para procesos realizantes: O estás en el círculo interno ("adentro"), o estás en el círculo externo ("afuera"). Hoy, la evangelización que conocemos, y que practica la mayoría del protestantismo evangélico, es apocalíptica; potencia las fronteras excluyentes, a veces, por el simple hecho de pertenecer a denominaciones cristianas distintas a las propias.

"Los del mundo"

El lenguaje no es aséptico, siempre está asociado a los significados y a los símbolos que representa. Y tanto el significado como el símbolo están circunscritos al subgrupo cultural al que está socialmente integrado. En el mundo profano el significado y el símbolo están solidificados en el lenguaje ordinario, pero en el mundo religioso están, además, teologizados, es decir, se les da un carácter religioso y absoluto.

La antítesis de "los del mundo" es "los no del mundo", que en el Nuevo Testamento se corresponde con los "cristianos". En este caso lo que se teologiza negativamente es la antítesis de "ser cristiano", que son "los del mundo". Un aspecto importante aquí sería evaluar quién es un "hijo de Dios" en el sentido "creacionista" del término, pues "cristiano" sabemos que es la persona que confiesa a Cristo. Para entenderlo mejor: ¿Podemos considerar "del mundo" a los fieles de otra confesión que no es la cristiana? La respuesta a esta pregunta nos sitúa en la perspectiva desde la cual entendemos esta frase teologizada.

Obviamos que en el Nuevo Testamento se usa el sustantivo "mundo" (*kosmos*) con tres acepciones genéricas diferentes: a) con alusión al universo creado (Hechos 17:24); b) con el planeta donde vivimos los seres vivos (Mateo 4:8) y c) con el conjunto de las personas (2 Cor. 5:19). Pero el término negativamente teologizado no se refiere a ninguna de estas acepciones, sino a la abstracción del mal, que se concretiza en los valores morales y éticos de los individuos. Ahora bien, la teologización negativa del término "mundo" tiene como telón de fondo el concepto dualista platónico del mundo griego, que les vino al dedo a los autores bíblicos para expresar sus conceptos teológicos (Palestina había sido fuertemente helenizada desde el siglo III a.C.).

El dualismo platónico como sustrato teológico

En el pensamiento platónico griego, lo material era opuesto a lo espiritual. El "cuerpo" físico (*soma*) era una cárcel para el "alma" (*psique*). El cuerpo era "la sede de las pasiones, de los apetitos y los deseos". Desde este concepto dualista platónico, Pablo se refiere a "las obras de la carne" (*sarx*) y al "fruto del Espíritu" (*pneuma*), donde las "obras de la carne", por analogía, define lo que es "del mundo".

Los escritores neotestamentarios delimitan por una línea fina dos modos de pensar, vivir y realizarse en la vida. Gráficamente estaría representado por los dos círculos concéntricos ya citados, los "*pneumaticos/hijos de Dios*" estarían ubicados en el círculo interno, y el externo quedaría relegado a la "*carne/mundo*", los de "afuera".

Estos círculos concéntricos están separados por una línea simbólica de exclusión, cuyo círculo concéntrico externo los hagiógrafos han teologizado con el término "mundo": "la corriente de *este mundo*, conforme al príncipe de la potestad del aire" (Efesios 2:2); "la amistad *del mundo* es enemistad contra Dios" (Santiago 4:4); "si alguno ama *al mundo*, el amor del Padre no está en él" (1 Juan 2:15). Juan es el autor que más se acerca al concepto platónico para definir el "mundo": "porque todo lo

que hay en el mundo, los deseos de la carne, los deseos de los ojos, y la vanagloria de la vida, no proviene del Padre, sino del mundo." (1 Juan 2:16). Etc.

Si preguntamos al autor de la carta a los Gálatas qué pone en evidencia a "los del mundo", nos contestará que los "signos" de estos son las "obras de la carne" (*sarx*), que son: adulterio, fornicación, inmundicia, lascivia, idolatría, hechicerías, enemistades, pleitos, celos, iras, contiendas, disensiones, herejías, envidias, homicidios, borracheras, orgías, y cosas semejantes a estas..." (Gálatas 5:19-21). ¡Pero los fieles de otras confesiones no cristianas pueden vivir alejados de esta realidad existencial también!

Y si le preguntamos después qué pone en evidencia a los que "no son del mundo", es decir, a los "hijos de Dios" (los *pneumáticos*"), nos contestará que los "signos" de los que son guiados por el "Pneuma" (Espíritu) son aquellos cuyos frutos se caracterizan por el "amor, gozo, paz, paciencia, benignidad, bondad, fe, mansedumbre, templanza" (Gálatas 5:23). ¡Pero los fieles de otras confesiones no cristianas pueden vivir esta realidad existencial también!

"Los de afuera"
En el gráfico imaginario de los dos círculos concéntricos, el externo representa a "los de afuera" ("los del mundo"), mientras que el interno representa a los "hijos de Dios", los cristianos.

Especialmente en los escritos paulinos existe una relación directa entre "los del mundo" y "los de afuera" (Efesios 2:2) y de ahí, estas frases: "Andad sabiamente para con los de *afuera*, redimiendo el tiempo" (Colosenses 4:5); "a fin de que os conduzcáis honradamente para con los de *afuera*" (1 Tes. 4:12); "que tenga buen testimonio de los de *afuera*" (1Tim. 3:7). Es decir, se teologiza el término "afuera" con el mismo sentido y propósito con que se teologiza el término "mundo".

El abuso del lenguaje teologizado
Los signos "sacramentales" que potenciaban estas fronteras de exclusión eran: a) el bautismo (rito de "entrada" e iniciación) y b) la eucaristía ("Santa Cena"), un rito de pertenencia al grupo. Estos dos signos "sacramentales", con algunas variantes, eran conocidos y practicados fuera del cristianismo con los mismos propósitos (iniciación-pertenencia), pero el cristianismo primitivo lo vinculó y lo relacionó estrechamente con, por y para Cristo: es decir, los teologiza (cf. Colosenses 2:12-13; 1Cor. 10:16-17).

El adoctrinamiento de muchas iglesias cae en el abuso de estos términos, levantando muros simbólicos (fronteras relacionales) sin márgenes intermedios, sin estados progresivos... Estos maestros catequistas no perciben el sentido y el alcance relativo de un "signo" teologizado y apocalíptico. Las fronteras simbólicas que promueven la teologización de estos términos ("los del mundo", "los de afuera") crean zonas de exclusiones relacionales idénticas a las que creaban los escribas y fariseos del tiempo de Jesús con la teologización de los términos "puros" e "impuros". Estos escribas y fariseos creaban estas zonas de exclusión a partir de las leyes ceremoniales relativas a la impureza del libro de Levítico. De ahí la fuerte exclusión de los gentiles, por ejemplo. Las iglesias cristianas, muy comúnmente, e igual que los escribas y los fariseos, crean estas zonas de exclusión mediante el lenguaje teologizado ("los de afuera", "los del mundo"), términos que absolutizan sin considerar la clase de persona y la espiritualidad que ésta vive, aun cuando no esté vinculada al cristianismo.

¿Pero qué pensaba Jesús de este lenguaje teologizado excluyente y las consecuencias que dicho lenguaje imponía? Y lo más importante: ¿por qué los líderes cristianos del Nuevo Testamento teologizaron estos conceptos lingüísticos? Lo veremos en el siguiente ítem de "Acento hermenéutico". R



Emilio Lospitao

¿Es lícito sanar en día de reposo (un día sagrado)?

(Lucas 14:1-6)

Este relato es único del evangelista Lucas. Debió llegar a él a través de alguna de las múltiples colecciones de milagros de Jesús que ya circulaban, y a cuyo relato Lucas dio crédito (Luc. 1:1-4). El tema central es típico del Evangelio de Marcos, una de las principales fuentes de Mateo y de Lucas: curar en día de reposo (sábado). Aquí, como en casi todos los relatos evangélicos de esta naturaleza, la polémica surge por la presencia y la beligerancia de los escribas y los fariseos, celosos del cumplimiento estricto de la Ley. La novedad de este relato es que Jesús se adelanta al reproche de estos celosos religiosos con una pregunta capciosa: "¿Es lícito sanar en el día de reposo?". Es decir, en sábado, el día sagrado por antonomasia para los judíos. Posiblemente esta "precipitación" de Jesús, adelantándose al reproche, solo sea una elipsis literaria de Lucas, pues ya ha dicho antes que "estos –los fariseos– le acechaban" (v.1). En cualquier caso, en el supuesto "banquete" al cual fue invitado Jesús por "un gobernante", enfrente de Jesús se había sentado un hombre hidrópico. La hidropesía, retención de líquidos en los tejidos, es solo un síntoma de diversas patologías relacionadas con el corazón, los riñones y el aparato digestivo. Así que Jesús, "tomándole, le sanó, y le despidió" (v.4).

Este relato evangélico –como todos– está teologizado. Según Juan, Jesús hizo muchas "señales" (milagros), las cuales él escribió para que sus lectores creyeran que Jesús era ciertamente el Cristo (Mesías): el Ungido de Dios (Juan 20:30-31). Los milagros, según Juan, son signos de la manifestación de Dios a través de Jesús, y según los Sinópticos estos signos confirmaban la presencia del reino de Dios entre los hombres, es decir, la *buena noticia* (el evangelio).

La pregunta de Jesús, además de capciosa, era retadora: ¿cómo no podía ser lícito sanar, significar, la presencia del reino de Dios en el "día sagrado"? ¿Qué otro día podía ser mejor para glorificar a Dios?

Este relato, como otros de la misma naturaleza, cobra sentido en la perversión que subyace en el tejido socio-religioso de estos escribas y fariseos. Este tipo de religiosidad, en cualquier época y lugar, suele afanarse en subvertir el único propósito que tienen todos los preceptos divinos: dignificar al ser humano, sea hombre o mujer. Para el religioso es más importante el cumplimiento de dichos preceptos religiosos. Para Jesús, sin embargo, era –y es– más importante el ser humano. Los preceptos, incluidos los días sagrados, fueron hechos para el hombre, no el hombre para los preceptos, incluidos los días sagrados.

Cualquier religión, también la cristiana, que pone los preceptos, las liturgias, los días sagrados, por encima del ser humano, no es digna siquiera de llamarse religión, porque "re-ligión" significa "religar con Dios", es decir, acercar a las personas a Dios, lo cual debe ser liberador y realizante. Vivir esta "re-ligión" le llevó a Jesús a la muerte, y fue llevado al patíbulo precisamente por instigación de los "religiosos". Hoy, estos, siguen con lo que saben hacer sutilmente muy bien: instigar cuando no matar.



26-29 de Agosto 2014

LUGAR:

Hotel Ciudad de Parla
Circunvalación Parla-Pinto (ver mapa)

PRECIOS:

–Adultos: 30 € por día pensión completa (habitación doble).
–Niños hasta 12 años: 15 € por día pensión completa.

INSCRIPCIÓN:

–Al predicador de tu Iglesia,
–Jesús Manzano: jmanzanomartinez@gmail.com,
–Yolanda Monroy: yoneida56@hotmail.com
–Begoña García: bgarciaredondo@hotmail.com
–José Hinostrosa: j.h.vital@hotmail.com

¡Inscríbete ya!



SOBRE EL AUTOR
Joaquín González Echegaray (1930–2013), historiador, arqueólogo y biblista santanderino, dirigió excavaciones en España y en Oriente Medio.



SOBRE LA OBRA (del prólogo)
En la primavera de 1995, hallándome como de costumbre en el Instituto Español Bíblico y Arqueológico de erusalén, mi colega y buen amigo el profesor Santiago Guijarro me invitó a compartir con él la dirección de un seminario dado en ese centro, al que asistieron estudiosos y alumnos de otros centros académicos especializados de aquella ciudad. El tema desarrollado fue «La arqueología de Galilea y el Jesús histórico» y consistió fundamentalmente en el análisis y discusión de cinco estudios publicados en 1994 por reconocidas autoridades en la materia, como J. E Strange, R. A. Horsley, J. L. Reed, D. E. Oakman y S. Freyne...

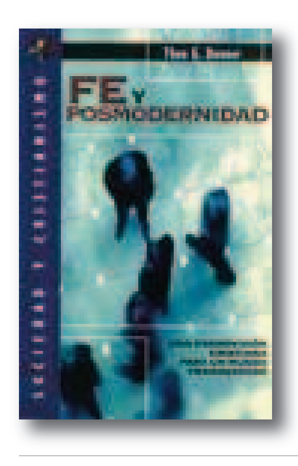



SOBRE EL AUTOR
Oscar Cullmann (1902 – 1999) fue un teólogo protestante francés. Es conocido sobre todo por su trabajo en el movimiento ecuménico, siendo uno de los responsables del establecimiento del diálogo entre luteranos y católicos. Presentó su tesis doctoral en Teología a la edad de 28 años. Más tarde fue profesor de la Facultad de Teología de la Universidad de Basilea (Suiza), y de la Sorbona de París.(Wikipedia).

SOBRE LA OBRA (del prólogo)
Los impacientes, que quisieran una respuesta inmediata, a los últimos problemas, puede que se sientan decepcionados por el presente trabajo. En efecto, se ocupa exclusivamente de la postura de Jesús frente a la situación y a los movimientos de su tiempo. Por otra parte, llega a la conclusión de que a Jesús de Nazaret no se le puede incorporar sin más a una u otra categoría de los principales movimientos de su tiempo. Su obediencia radical a la voluntad divina, enraizada en la comunión más íntima con Dios y en la espera de su reino y de su justicia, no encaja en el marco ni de ios grupos que defendían el orden existente en Palestina, ni en el de los que lo combatían por la violencia...



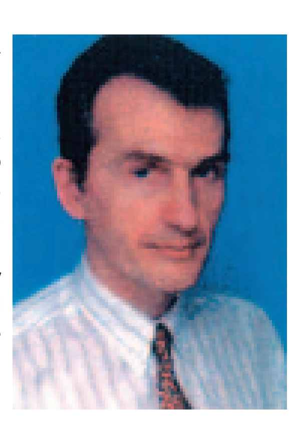
FE Y POSMODERNIDAD: Una cosmovisión cristiana para un mundo fragmentado



Editorial Clie

SOBRE LA OBRA (Clie)
Las iglesias evangélicas, particularmente susceptibles al impacto de la postmodernidad, han abandonado su tarea histórica de ser contracultura, respuesta y alternativa a la cultura imperante, conformándose en ser subcultura, un fragmento más, una opción más en el supermercado actual de filosofías sectas y religiones...

SOBRE EL AUTOR
Theo Donner (Amsterdan, 1955) estudió teología en el New College (Edimburgo, Escocia). En 1978 se graduó en Divinidad y en 1983 obtuvo su doctorado en la Universidad de Cambridge, Inglaterra. Entre 1999 y 2001 fue rector del Seminario Bíblico de Medellín (Colombia),



CONFERENCIA INTERNACIONAL DE POLICÍAS CRISTIANOS

INTERNATIONAL CHRISTIAN POLICE CONFERENCE



FECHA:
DEL 16 AL 19 DE OCTUBRE PRÓXIMO

LUGAR:
HOTEL TRIP MELIÁ GUADALAJARA

PAÍS:
ESPAÑA

INFORMACIÓN
secretaria@policiascristianos.org

Web: www.policiascristianos.org

¡NUEVA PÁGINA EN LA WEB DE

REVISTA RENOVACIÓN

Revista Renovación | Actualidad | Revista | Biblioteca | Aula Teológica | **e-Librería**

e-Librería

Libros electrónicos para Tablet y iPad en formato pdf. Para descargarlo haga clic sobre el icono.



DE PUERTAS ADENTRO… Cinco breves artículos críticos sobre la situación teológica y eclesiológica actual del Movimiento de Restauración en España. Una reflexión pensada en voz alta dirigida particularmente a los líderes de las Iglesias de Cristo en España.

El autor describe su itinerario religioso y espiritual, revisando y exponiendo sus razones para explicar dicho itinerario. Es una autocrítica personal y personalista del "camino" andado y una invitación a que cada uno revise su propio "camino". Es a la vez una crítica indirecta de su entorno religioso más próximo.



La discriminación de la mujer en la Iglesia ¿de Dios o de los hombres?

Hasta la Edad Moderna eran asumibles afirmaciones tales como "la mujer calle en la iglesia". Desde el siglo XVI vivimos en un nuevo paradigma, alumbrado por la ciencia moderna, que nos ofrece una perspectiva hermenéutica nueva para saber "por qué" la Biblia recoge dichas afirmaciones.

Recopilación de artículos sobre personajes femeninos que desarrollaron distintos cometidos del saber humano: literario, pictórico, musical, etc. La autora lleva a cabo una profunda y exquisita introspección de estas mujeres que tuvieron que luchar en medio de una sociedad que las culpabilizaba y las condenaba por realizar actividades reservadas solo para el varón.





La iglesia tuvo su origen en un lugar concreto, en una cultura específica y en un tiempo determinado. Estas tres realidades espacio-temporales marcaron su naturaleza y su estructura. El hábitat físico-institucional donde nació y se desarrolló el cristianismo fue la "casa" del siglo primero perteneciente a la cuenca del Mediterráneo. Es en los códigos domésticos de esta institución socio-familiar donde hemos de buscar el contexto de la Iglesia que hallamos en los textos bíblicos.

El lenguaje cosmológico y cosmogónico de la Biblia, tanto en el Antiguo como en el Nuevo Testamento, pertenece a una época pre-científica. Hacen referencia a Realidades trascendentes, pero no son las Realidades mismas.



¡Y más…!

¡Directamente con un clic!

http://revistarenovacion.es/e-Libreria.html

Próximamente *Aula Teológica* se desvinculará de *Revista Renovación*, contando con su propio Blog.

Mientras tanto, la dirección de contacto seguirá siendo la de siempre:

Mail: aulateologica@revistarenovacion.es
Web: http://revistarenovacion.es/Aula_Teologica.html

¡Todo el material seguirá siendo gratuito de principio a final, y su política la misma: el estudiante no contrae ningún tipo de compromiso con Aula Teológica!

Tercer Curso estará disponible desde el 15 de julio

"TEOLOGÍA DE LAS SAGRADAS ESCRITURAS"

¡Inscríbete ya en la Web indicada más arriba!

Puedes inscribirte además en cualquier Curso anterior a este